

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

52

La ilusión del bienestar

Apreciaciones frente al Estado del bienestar

Del bienestar al malestar, o ni una cosa ni la otra

La política del malestar y el bienestar de la economía

Sobre el malestar del bienestar

En esta era técnica

En esta época de guerra

Libia dos años después

Egipto, caos y vuelta atrás

Hemos recibido...

Correspondencia

Noviembre 2013



PUBLICACIONES

- 38 **La maternidad del week-end.** Michael Seidman
- 39 **Kafka, novelista de la alienación.** Joseph Gabel
- 40 **Alcachofas de Bruselas (viejas y nuevas).** Yves Le Manach
- 41 **Historia natural de la urbanización.** Lewis Mumford
- 42 **La formación de las necesidades.** Günter Anders
- 43 **La historia de un fumador de hachís.** Myslowitz-Braunschweig-Marsella
- 44 **Marx anarquista.** Maximilien Rubel y Louis Janover
- 45 **Problemática sociológica de la integración de los inmigrantes.**
Antonio Pérez González
- 46 **Utopía antigua y revueltas campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa.** Jonathan Swift
- 48 **Espartaco y la llamada revolución de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o el excluido de la horda.** G. Gurvitch
- 50 **La corrida de toros en Madrid.** E. Coeurderoy
- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabilie
- 53 **Una sublev. proletaria en la Florencia del s. XIV.** Nicolás Maquiavelo
/Simon Weil
- 54 **Peter Watkins. Cineasta y crítico de los media.**
- 55 **Más allá del marxismo, el anarquismo y el liberalismo: la trayectoria científica y revolucionaria de Bruno Rizzi.** Paolo Sensini
- 56 **Los cazadores de estrellas.** Claudio Albertani
- 57 **Del nuevo mundo y otros escritos.** Pierre Mabilie
- 58 **Reflexiones sobre el progreso técnico.** Jacques Ellul
- 59 **Los antepasados del hombre.** Sadeq Hedayat
- 60 **Consideraciones sobre la crisis.** Etcétera
- 61 **Información y propaganda.** Jacques Ellul
- 62 **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.** Alex. Kojève
- 63 **El enigma del dinero.** Karl Marx
- 64 **Tesis para una teoría de las necesidades.** Günther Anders
- 65 **Anotaciones entorno a la crisis**
- 66 **El fin del pacifismo.** Osvaldo Bayer
- 67 **Libros visitados.** Etcétera
- 68 **La solución de continuidad.** Paul Nougé
- 69 **Un jurista excepcional.** Pedro Dorado
- 70 **El actual estado del malestar.** Etcétera.
- 71 **El reloj.** Jean Malaquais

Nos fijamos en este número de Etcétera en algunos cambios que van transformando el mundo que conocemos, cambios a nivel político, económico, técnico. Vamos dejando un mundo, otro empieza, los dos conviven para formar el mundo que nos tiene atrapados, resultado de una lucha entre clases, intereses, deseos.

En nuestra pequeña sociedad occidental, pequeña aunque con nuestro eurocentrismo siempre hablamos de ella como si fuera el mundo entero, estamos dejando un cierto bienestar ligado a una economía de consumo que iniciaba en los años 1950. Bienestar que no erradicaba tremendas desigualdades, enormes áreas de miseria y represión. La actual forma parasitaria de la economía deja atrás este mundo y marca otro más esclavo, cambio que podemos, en su contra, aprovechar a nuestro favor, a favor de una sociedad más humana. Cada vez más humana: no se trata de una meta sino de un proceso.

Igualmente, en el aspecto técnico, dejamos formas de escribir, de leer, de comunicarnos, de relacionarnos, para avanzar hacia nuevas formas que los nuevos inventos y los nuevos artefactos introducen. Cambios quizás más difíciles de aprovechar a nuestro favor.

De todo ello hablamos en este Etcétera que publicamos junto a la correspondencia sobre Egipto, sobre Japón y sobre Chiapas, y junto al comentario de una buena docena de libros que hemos recibido.

Etcétera, noviembre 2013

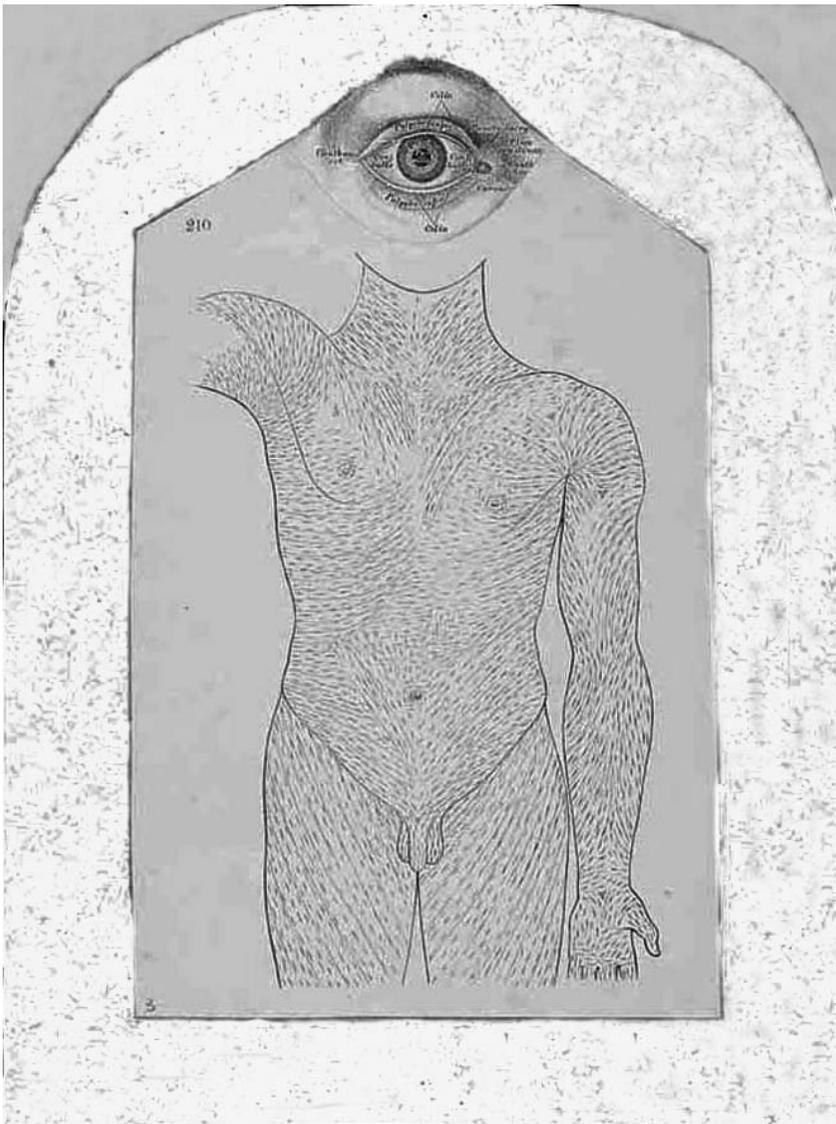
La ilusión del bienestar

Apreciaciones frente al Estado del bienestar

¿Cuándo situar históricamente los inicios de lo que se ha dado en llamar el Estado del bienestar?

El Estado del bienestar viene de la mano de la Sociedad de Consumo, son dos caras de la misma moneda. Lógicamente se debería dirigir la mirada hacia el año 1933 cuando desde la presidencia de Estados Unidos se empiezan a aplicar las políticas keynesianas del New Deal, cuyo significativo nombre ya fijaba su intención de abrir un nuevo trato o acuerdo entre el Estado y los ciudadanos y entre el trabajo y el capital. En la nueva etapa que abre la doctrina del economista británico Keynes, el papel intervencionista y protagonista del Estado en el desarrollo de la economía-política, que posteriormente se irá implantando en muchos de los estados del mundo, será fundamental; es por ello que se ha dicho que «Lord Keynes es realmente un economista americano»; sin embargo, en los mismos EEUU, un capitalista como Henry Ford, cuyos hechos y dichos eran órdenes para el Estado, en el año 1914 ya había establecido en sus factorías el aumento de salario a 5 dólares diarios y había comprobado que como consecuencia de este aumento y de la aplicación de los métodos tayloristas a la cadena de montaje las incidencias que interrumpían o afectaban la producción disminuían, el costo de producción se reducía y aumentaba la producción. El fordismo marca el camino del trabajador como consumidor de las mercancías que él mismo fabrica.

Retrocediendo más en el tiempo «histórico», ha habido quienes han construido el relato de un Estado Protector a un Estado Providencia con las leyes de la Seguridad Social obligatoria en la Alemania de Bismack (1883). Incluso se ha retrocedi-



Franz Roh

do a la «social assistance» o a la «public assistance» de las «poor laws» (leyes de pobres) del Parlamento inglés en 1834. En el túnel del tiempo histórico, la mayoría de historiadores académicos ponen el foco, dejan correr la imaginación y reconstruyen propagandísticamente todo aquello que mejor se ajusta a la opinión que les interesa dar en la actualidad para justificar la actuación del Estado moderno.

El Estado-nación moderno no nace completo y armado de la cabeza de Zeus. Como todo organismo burocrático complejo se tiene que construir adoptando las formas necesarias según las circunstancias¹ en un proceso mundial que lo lleva hasta la máquina que actualmente es. Pero una cosa tienen en común todos los Estados, toman posesión de los nacidos en su territorio, el «ciudadano» nacionalizado es un ente con condiciones jurídico-políticas, ya no es como antes universalmente hijo de dios y localmente natural de su terruño, pasa a ser propiedad del Estado que tiene la potestad sobre él.² El Estado cuida de su propiedad y por eso se hace cargo de las vidas de sus súbditos nacionales: su salud, su educación, su seguridad... El Estado Protector, Providencia o Benefactor ha creado políticamente el concepto de los Otros, el extranjero o extraño, levanta muros de acero alrededor de territorios imaginados para controlar a la gran mayoría de las personas, pero sólo una minoría, su dinero y las mercancías pueden moverse libremente. Los objetos, no los sujetos, son los únicos que pueden circular con libertad, el dinero pero no las personas.

Entre el primer Estado de la burguesía triunfante que se declaraba garante de los derechos del hombre y del ciudadano, o aquel que firmaba en 1948 la Declaración universal de los derechos humanos y el actual Estado demócrata, suman, en poco más de dos siglos, la más grande barbarie que jamás ha conocido la historia: las guerras más atroces con las mayores matanzas de civiles, el mayor número de ciudades y tierras arrasadas, el mayor número de asesinados por las policías y por los ejércitos de sus propios súbditos nacionales en las incontables represiones de todos los Estados del mundo: de América a Asia, de Europa a África, se pueden contar por millones los «eliminados». Ahí está lo más inquietante de esta siniestra paradoja: con una apariencia de sosiego teatralizado nos pueden decir que nos matan para salvarnos la vida y aún haciéndolo universal en el número, el espacio y el tiempo, la rueda sigue girando en este mundo que se nos presenta mucho más ancho y ajeno de lo que en realidad debiera ser.

¹ Los Estados han adoptado diversas formas: liberal, fascista, nacional-socialismo, capitalismo de Estado, democracia, estado del bienestar o keynesiano, neoliberal.

² Por ello cuando un estado moderno ha perseguido y eliminado a una comunidad determinada primero los ha desnacionalizado o ya no los nacionaliza.

¿Por qué los Estados industrializados del mundo implantan el llamado Estado del bienestar?

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, la fuerza y la resolución de un movimiento obrero que surgía y se constituía por su mismo actuar, inquietaba a un capitalismo que buscaba instituirse con una legislación y un Estado fuerte y ajustado a sus necesidades de acumulación de capital. Un mundo dividido en dos mundos: capital y trabajo. Entre 1848 y 1920, se sucedieron un gran número de luchas por un movimiento obrero que buscaba su camino con una fuerza suficiente como para tener el poder de establecer una simbología y una cultura propias, sobre las que se perfilaba otro mundo posible. El hiato abierto hacía visible dos realidades distintas y diferenciadas entre dos clases sociales opuestas, antagónicas.

La represión de los Estados capitalista con sus ejércitos y policías no parecían suficientes contra la lucha del movimiento obrero. Entre 1914 y 1918, los Estados industrializados exacerbaban el nacionalismo y lograron en una guerra mundial, de todos contra todos, enfrentar a los trabajadores y pobres de Europa, América, Asia, África y Australia. Pero sobre la montaña de cadáveres, sobre todo en Europa, surgieron los consejos obreros y campesinos (los soviets), el derrocamiento del estado zarista ruso y su intento de implantación en Alemania, Hungría e Italia, pero también en China donde momentáneamente se liberaron grandes ciudades (Shangai y Cantón) y territorios.

Después de la Primera Gran Guerra, en un mundo dividido en dos, el poder obrero era un peligro que el capitalismo veía como muy real. Pero el capitalismo también estaba inmerso en sus propias contradicciones, la crisis de sobreproducción explotó con el crack de 1929, los almacenes estaban llenos de mercancías estancadas, los obreros en paro, los pequeños agricultores arruinados, la inflación disparada, las monedas depreciadas. Las factorías de Ford habían dado la primera pista, ante el peligro del control obrero: el taylorismo y la cadena de montaje como fórmula empresarial de controlar los tiempos y los espacios productivos, y un ligero aumento de salario que permitiese convertir al trabajador en consumidor.

Las doctrinas económicas de la intervención directa del Estado en la economía política se aplicaron tanto en los fascismos europeos, como en el capitalismo de estado ruso y en el New Deal de EEUU. Pero será el pleno funcionamiento de la industria de guerra y el ciclo de destrucción y reconstrucción mundial el que permitirá al capital entrar en un nuevo período productivo. Por lo tanto en el mismo año 1945, recién terminada la 2ª Guerra Mundial, los estados anglosajones ponen en circulación el término The Welfare State, es decir, el Estado Benefactor o del

Bienestar. El Capital, al poner en marcha a gran escala las políticas keynesianas, admitirá por décadas el protagonismo del Estado en la economía-política. Los partidos socialdemócratas que ya anteriormente habían entrado en algunos gobiernos europeos, se implican ahora plenamente en la gestión del Estado. Los sindicatos se integran en la gestión de las empresas capitalistas y aceptan que la lucha obrera se centre únicamente en el salario y en las condiciones de salubridad de los puestos de trabajo. Incluso los partidos comunistas reclaman y se conforman con cualquier pequeña parcela burocrática que les permitan gestionar. En el sistema productivo industrial se impone el modelo fordista de concentración obrera y productiva. Se desarrollan las infraestructuras y la logística para favorecer la rápida circulación de mercancías y de la energía. En el llamado Primer Mundo, el trabajo no falta y el nivel de paro es mínimo, es la época de los electrodomésticos, la televisión y el automóvil. También se impone la industrialización de la agricultura y el sector terciario: industria del turismo, la cultura y el ocio. Los trabajadores, ya consumidores, se dejan arrastrar por la ilusión y la ficción de la sociedad del consumo y del supuesto bienestar.

Dos guerras mundiales y entre ambas una crisis económica larga y virulenta habían dejado a la especie humana chocada, entre la sorpresa del superviviente y la congoja inquietante de que el futuro podría ser más terrible después de comprobarse los inimaginables efectos de las dos bombas nucleares y de encontrar una buena parte del mundo en ruinas. Lo ambivalente de esta sociedad se puso de manifiesto en la propaganda nuclear durante la llamada Guerra Fría: por una parte se tiene la certeza de que el botón nuclear podría destruir cien veces el mundo y por otra las centrales nucleares garantizarían el futuro energético de los humanos. Cuanto más se repiten los términos progreso y humanidad más evidente es la posibilidad de la catástrofe y que la realidad supere la ficción. En las siguientes décadas se abriría un proceso de expansionismo productivo con la reconstrucción y la producción masiva de mercancías y sin embargo se seguirá evidenciando que la acumulación de riquezas en un polo representa, al mismo tiempo, la acumulación de miseria en el otro. También se producirán, en este periodo, cambios sociales y culturales importantes.

Con la sociedad de consumo la técnica entra masivamente en cada hogar y por lo tanto en la cotidianidad de las personas. En las cocinas con la nevera, la lavadora, la aspiradora, las licuadoras, etc...; en el baño, por ejemplo, con el secador de pelo...; en el salón y habitaciones con la TV y el reproductor de música. Y como mayor signo individual exterior, el automóvil. La técnica se interioriza y se apodera de cada individuo, cualquier artefacto que llevamos cotidianamente es un complejo tecnológico difícil de imaginar y entender.

¿Qué han representado los llamados «treinta gloriosos»?

Tenemos que fijarnos, principalmente, en las sociedades industrializadas que son donde realmente se puso en práctica este modelo, al resto del mundo llegaron, si acaso, sus secuelas o su propaganda. Los «treinta gloriosos» es la denominación que tienen los años de máxima producción y mayor tasa de ganancia que van de 1945 hasta 1973.

El relato en el que se basaba la Sociedad del consumo y el Estado del bienestar era esencialmente triunfalista, una economía en constante crecimiento con una máxima producción y una mayor tasa de ganancia, almacenes y escaparates repletos de mercancías y multitud de consumidores con acceso a ellas y servicios públicos para todos. Un Estado dadivoso que garantizaba el bienestar de la gente para siempre. Una idea de progreso continuo que permitiría la incorporación paulatina de todo el mundo en este sistema de trabajo, protección social y acceso al consumo. Y sobretodo con la apertura del sistema de la propiedad con el que culmina el espejismo de la desaparición de las clases sociales y por el que se inicia la colaboración de facto.

Asimismo, la implantación de este modelo social ha representado una transformación radical en las formas de vida de las personas. El proceso de individualización a que ha conducido la asalarización de la mayoría de las actividades humanas y la extensión de la protección social, ha llevado a la desarticulación de los núcleos de comunidad, intercambio y solidaridad que existían en la sociedad preconsumista. La más afectada, sin duda, ha sido la familia patriarcal, base económica y estructura de orden y opresión en la antigua sociedad. Así, ésta se disgrega quedando reducida a la mínima expresión. El salario ha permitido a mujeres y jóvenes independizarse del orden patriarcal.

Por otro lado, el reconocimiento de la igualdad teórica (la real se resiste) conseguida por la lucha a favor de los derechos civiles, representa en la práctica una liberación de los tabús y represión que mantenían el orden mediante la segregación sexual y social. Asimismo, esta libertad individual ha permitido la explosión de nuevas formas culturales que, sin duda, han enriquecido el comportamiento cotidiano.

Sin embargo (sin entrar en toda la barbarie que tuvo lugar en el mundo durante estos decenios: guerras, masacres, golpes de estado, represiones cruentas...), la actividad de la mayoría de los trabajadores en las empresas se empobrece haciéndose rutinaria en la función que se le asigna dentro del proceso productivo. También su vida fuera del puesto de trabajo, rodeada de aparatos, productos de consumo y de la industria cultural, deviene finalmente pre-establecida y estresante.

Nos dicen que el brillo de la mercancía y la circulación del dinero convirtieron a los trabajadores en consumidores y ya no quisieron pertenecer a la clase obrera que se difuminó y disolvió entre los neones de la publicidad y los escaparates. Sin embargo, durante la década de 1960 una serie de rebeliones sacudieron el mundo tanto en América como en Europa, donde cruzaron telones de acero y en algunos puntos se alargaron durante toda la década de 1970. Se retomó la crítica al fetichismo de la mercancía; a la reificación y la cosificación de los trabajadores y a las personas por parte de esta sociedad. La crítica a la vida cotidiana, al individuo aislado en su gregaria soledad. La crítica al trabajo, a su alienación, la crítica a los modos de producción, fue puesta en práctica con la indisciplina laboral, el absentismo, el boicot, la huelga salvaje... Los sindicatos y los partidos perdieron su centralidad en el mundo obrero y los trabajadores buscaron nuevas formas de organizarse...

Consumo y energía

Pero no hubiera sido posible la sociedad que tenemos sin la explotación de los yacimientos energéticos hasta niveles cercanos a su agotamiento; el modelo de crecimiento y desarrollo ha sido diseñado de tal manera que sin un altísimo volumen de energía no se hubiera producido la tan cacareada sociedad del bienestar. Atrapados, se nos ha empujado por un camino que parece no tener salida. Rayando la utopía, algunos han alcanzado la luna y pronto posiblemente otros planetas; pronto serán posibles la inteligencia artificial y los ejércitos podrán hacer la guerra sin soldados, pero el caso es que en 150 años hemos consumido bienes energéticos que tardaron 150 millones de años en generarse y que consumimos energía a un ritmo 400 veces mayor que el que genera la biosfera, de tal manera que el crecimiento y consumo de las fuentes energéticas ha tomado aproximadamente forma exponencial hasta la primera década de este siglo.

Se necesita energía para producir energía. En los primeros años del petróleo, se precisaba un barril para extraer cien barriles, es decir una TRE³ de 100:1, y en relación al carbón de superficie, la tasa era de 60:1. La TRE media del petróleo se encuentra hoy en la mayoría de los países entre 10:1 y 25:1. En el fracking, otro espejismo actual, la relación es de entre 4:1, con un impacto insalubre y devastador mucho mayor.

³TRE o Tasa de Retorno de Energía es aquella cantidad de energía que se precisa para obtener la que se quiere producir. Hablamos de «energía extendida», es decir, la que hay que sumar además para la fabricación de las máquinas y útiles necesarios para extraerla, así como los costes de su tratamiento, refinado, transporte, distribución, etc.

En estos últimos decenios se ha alcanzado el cénit en la producción de petróleo y gas. Si muy ligeramente ha caído su demanda y en consecuencia su producción (un -3% anual desde 2010) ha sido por sus altos costes. No le era posible a la concentración del capital mantener la misma tasa de beneficios y al mismo tiempo el estado de bienestar para el resto de los mortales; solo el decrecimiento de los salarios y el expolio del patrimonio común a toda la sociedad –entre el cual se halla todo tipo y cantidad de energía– pueden mantener alta la acumulación y reproducción del capital.

Pero este disparate es doblemente obscuro al haber convertido la consecución de la energía en negocio y al haber expoliado y destruido con ello buena parte de los continentes. La codicia de unos pocos hizo que el planeta fuera dibujado como un manantial infinito de recursos que con nuestro trabajo aplicado nos proporcionaría satisfacción y bienestar como nunca podíamos imaginar.

Para algunos, el agotamiento y carestía energética ha sido una de las causas de la actual crisis global, para la mayoría, la de su agravamiento y aceleración.

No todo el petróleo es para la energía motriz, lumínica o térmica; hoy una gran parte va destinado a la industria doméstica (detergentes, plásticos, pinturas, fibras sintéticas), construcción (asfalto, PVC), farmacéutica, química, etc. Y las energías renovables, por su naturaleza, no pueden reemplazar al petróleo.

No se trata de augurar el Fin del Mundo, pero esta constatación debería apuntar hacia el final de un sistema de producción, trabajo y consumo. Final que se estrella con los intereses de quienes se niegan a renunciar a sus prerrogativas, en detrimento de la sociedad del bienestar.

De los 975 millones de seres humanos que había a principios del siglo XIX, pasamos a 1.650 millones en 1900 y 6.000 en el año 2000; en 2011 se alcanzaron los 7.000 millones, con lo que el mundo se ha ofrecido como un inmenso y apetitoso pastel a los ojos de quienes tienen por vida la especulación y las ganancias. En este período de crecimiento demográfico, energético y económico (banca, bolsa, finanzas, etc.) queda bien plasmado el perfil de un crecimiento exponencial, pero como expresa el físico Albert Barrett, la mayor carencia de los humanos es su incapacidad para entender el efecto devastador de la función exponencial.

Etcétera, noviembre 2013

Del bienestar al malestar, o ni una cosa ni la otra

Es difícil hablar de una manera general de épocas de bienestar, igual que de épocas de malestar; bienestar y malestar conviven en cada época. Definir qué es bienestar nos llevaría a precisar qué entendemos por riqueza, por felicidad, qué parámetros usamos para evaluarlos, compararlos, para decir qué sociedad es de abundancia, cuál de penuria... (Sahlins). Con todo hemos dado por llamar sociedad de bienestar o sociedad de consumo la que en los países de la Europa Occidental se establece después de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 1980. El consumo, necesario siempre para el desarrollo del modo de producción capitalista, lo es más ahora cuando la explosión técnica deja sin límite la capacidad productiva. Recordemos que se trata de un modo de producción de mercancías, de valores de cambio, es decir que produce no tanto objetos para satisfacer las necesidades sino que crea necesidades para producir objetos; producción pues de objetos para el sujeto y de sujetos para el objeto. En esta sociedad, consumir se convierte pues en el primer mandamiento, no consumir rayará la delincuencia. Se instaura de esta manera una cultura, la del consumo, que alientan la publicidad y la propaganda; la publicidad, no tanto por el hecho de llamar la atención sobre las cualidades de tal o cual producto, sino produciendo al consumidor mismo, convirtiendo el consumo en estilo de vida (Lasch); la propaganda, no tanto por pretender unificar una manera de pensar a partir de manipular unas ideas, sino produciendo una manera de obrar (Ellul).

En esta sociedad, el Estado y las instituciones (escuela, hospital, asilo, justicia) se ocupan de nosotros, asegurándonos no la vida (nuestra creatividad, autonomía,...), pero sí la supervivencia. Se ocupan de nosotros utilizando nuestro esfuerzo a su voluntad. Así la crianza, la educación, la salud, todos estos ámbitos antes regentados por la familia, pasan a ser regentados por el Estado. El cuidado de los niños, antes en manos de la familia (de la mujer sobre todo), se hará ahora por profesionales a cargo del Estado (esas mismas mujeres principalmente). Lo mismo

pasa con la enseñanza y con el cuidado de nuestra salud. En resumen, el Estado regentará la vida: la perspectiva terapéutica, científica, desplaza ahora la anterior perspectiva religiosa. En definitiva se nos desposee de un saber tremendamente importante para nosotros, haciéndonos así dependientes del Estado (ahora paternalista), que se ocupará de nosotros resolviendo, a través de profesionales, los conflictos individuales y sociales. El desarrollo técnico y la desposesión de antiguos saberes por el Estado y la «ciencia» nos hace dependientes de las instituciones y del Estado. En esta sociedad se instaura la dependencia como estilo de vida, delegando en otros (instituciones, partidos políticos, Estado) nuestra autonomía.

Esta sociedad de bienestar no cae del cielo ni es un regalo que nos viene como fruto maduro del modo de producción capitalista, sino que es fruto de una lucha entre clases, llegando a un compromiso, a un pacto social, que conviene a ambos aunque en distinto grado: así por ejemplo la escuela se universaliza pero solo a medida que los conocimientos transmitidos son útiles como medio de control y de transmisión de ideología, pasando como verdades eternas puras construcciones modernas; la medicina se hace universal pero considerándonos como fuerza de trabajo a reparar y convirtiéndose así en negocio, transformando el arte de curar en una industria de la salud cuyo norte es la obtención del máximo beneficio.

Esta sociedad, llamada o mal llamada de bienestar toca fondo en los años 1980: la economía productiva pasa a ser parasitaria: el capital ya solo invierte en si mismo. La crítica a aquella sociedad de consumo la hace ahora el capital mismo aplicándose a su lógica mercantilista: ya no es rentable. Largo y unívoco camino desde la embestida neoliberal (monetarismo, Reagan, Thatcher) a la actual declaración de guerra: recortes –vía supresión– en servicios y prestaciones sociales. Esta sociedad ya no nos asegura la supervivencia. Sobramos la mayoría, no nos necesitan: de aquí, en la pura lógica capitalista, los recortes en sanidad, por ejemplo.

¿Qué hacer? ¿Luchar para volver a como estábamos antes? Luchar en contra de los recortes en educación y en sanidad pero introduciendo la crítica que ya se hacía de una escuela que prima la competitividad, de una medicina convertida en industria de la salud y en negocio (Illich). ¿Apuntalar Estado e instituciones con problemas? Quizás mejor aprovechar a nuestro favor la actual disminución del consumo (para valorar lo esencial), la disminución del empleo (para disponer de tiempo). Ocuparnos nosotros de nuestras vidas para gestionarlas en nuestro beneficio. Aprovechar a nuestro favor el estallido social que representó el 15M; aprovechar a nuestro favor el descontento general que provocan las medidas que, una tras otra, reducen salarios y libertades, al tiempo que suben las ganancias de empresas y bancos; aprovechar a nuestro favor la mayor visualización de la corrupción en todos los ámbitos, la mayor visualización del engaño de la política y de la justicia, de la

absurda y criminal existencia de los desahucios, no tanto para atacar uno a uno a los corruptos como para atacar la relación social que los crea y sostiene.

Claro está que cuando hablamos de aprovechar a nuestro favor la disminución del consumo o el aumento del paro, no se trata de una vuelta al miserabilismo: no vamos a reivindicar la escasez realmente existente en la mayor parte del planeta. Criticamos el consumo como creación de «necesidades» para realizar el valor de cambio, no para volver a la pobreza. Queremos la máxima riqueza, la que el dinero esconde, la que la ayuda mutua, el intercambio entre iguales y el don manifiestan. Queremos recorrer un nuevo y distinto camino a este que ha convertido nuestra fuerza vital en fuerza de trabajo y en fuerza de consumo.

Salir de las instituciones, ocuparnos de nosotros mismos para resolver nuestras necesidades y deseos y en este hacer, dejar que desfallezcan las instituciones que nos gobiernan y su Estado.

¿Cuento de hadas o continuidad con la lucha de siempre contra el poder?

Continuidad de la lucha contra el poder, desde abajo, sabiendo nuestro poder individual y colectivo, que el poder que tienen se lo damos nosotros; organizarnos para desarrollar las bases de un orden social más humano; desaprendiendo lo que nos han enseñado y nos atenaza a lo que hay como si hubiera sido siempre y así ha de continuar siendo, y que son construcciones recientes (lo que hoy entendemos por salud, saber, cuerpo, niño, familia, ...), para aprender a vivir de otra manera, entre iguales, sin que la diferencia comporte desigualdad, gozando de una vida que ya no es supervivencia. No es un cuento de hadas, no creemos en el paraíso ni somos naíf como para enarbolar una armonía general sin contradicciones. Sabemos que no se trata de cambiar a las personas sino la relación social que entre ellas se establece.

Etcétera, noviembre 2013

La política del malestar y el bienestar de la economía

Día a día podemos observar a nuestro alrededor la continua transformación del mundo que conocemos, de la técnica, de las formas de relacionarnos, de los medios de comunicación, de los medios de trabajo. Con las nuevas leyes laborales se despide a bajo coste para liquidar las viejas condiciones de trabajo que ya no volverán. La mayor parte de estos trabajadores ni siquiera son necesarios para la economía, la acumulación se realiza en otros países y se apuesta en la bolsa por su reparto. Se endurece la desposesión de los que no tienen nada que vender y la explotación de aquellos que aún tienen un puesto de trabajo.

Las políticas dirigidas a la contención del gasto público y la reducción del déficit suponen en realidad el aumento exponencial de la deuda pública, que trasfiere directamente una ingente cantidad de dinero público a manos privadas, que legitima la lógica: el dinero es deuda. El discurso de la crisis en el que se instala la política y ejecuta el Estado consiste en direccionar el flujo de la deuda, aspirando la «riqueza» de abajo y distribuyéndola entre la clase dominante y la banca transnacional. En este proceso se adelgaza la clase media y se pauperiza a la clase baja.

El objetivo político de privatizar las prestaciones del Estado ha seguido su curso. Ya coexistían la «escuela pública» con la subvención de la «concertada», la privatización de la sanidad por áreas, servicios u hospitales, junto a los planes de pensiones y las mutuas privadas. La reducción actual de los servicios que presta el Estado obedece tanto a la transmisión acelerada de los segmentos más rentables a las grandes corporaciones privadas, como a la necesidad de atender el pago de los intereses (35% del PIB) de la deuda transferida, extraídos básicamente de los «rendimientos» del trabajo merced a la política fiscal.

Aquella vieja fábrica que ocupaba la ciudad primero se desplazó fuera de los centros urbanos, después a otros países y continentes. La ciudad misma se está transformando en una gran factoría al servicio de los fondos de inversión internacionales y de la banca, facilitada por la política local.

Sobrevivir en estas urbes se ha convertido en una pesadilla que empuja al éxodo. La imposibilidad de vender tiempo a cambio de un salario y el constante encarecimiento de las necesidades más elementales recrudece aún más la marginalidad y la sumerge bajo el océano de la crisis. Al mismo tiempo, la exigencia de transformar el espacio público en un reducto privado por el que se paga y concede derechos transforma el espacio en un escenario mercantil abrumador. La televisión, que ha invadido nuestra intimidad, pretende colonizar nuestro interior con una contemplación del mundo que debe conseguir nuestra indiferencia o nuestra adhesión a determinados eventos político festivos...

Sabemos que los políticos están al servicio de la economía, que son su instrumento, son imprescindibles porque representan y ejercen el imperativo de la autoridad capitalista. En estas condiciones que nos impone la economía política tratamos de resistir y de luchar contra la miseria; nos defendemos y acertamos cuando afirmamos: «no nos representan». También se les grita «chorizos, corruptos...» pues ésta es su condición de ser en el sistema, dando a entender a la vez que es posible otra política, una política dueña de la economía capitalista. Pero para ello se requiere algo más que una regeneración moral de los políticos o un cambio en la política.

Una de las consecuencias del 15M ha sido acentuar la crisis de representación de los partidos políticos y del parlamentarismo como instrumentos de gestión social, crisis que se puede reforzar al contemplar el desparpajo y el menosprecio con que se ventilan las cuestiones que nos afectan cada día y en el futuro. Paralelamente asistimos a una proliferación de «alternativas políticas». Por un lado la reacción de la política institucional se desarrolla según la capacidad de gobierno, mientras el gobierno del Estado disfruta de una amplia mayoría que le permite aplicar cualquier reforma y si es necesario fortificarse tras la Reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana para criminalizar y erradicar toda protesta social. En Catalunya sin un gobierno estable y en descrédito, los partidos compiten por representar la calle confinando toda la política posible y deseable en una insólita promesa: «el Estado os hará libres», cosa por la cual, sin duda, pasaremos a los anales de la Historia.

Por otro lado, la larga crisis de representación que acompaña la política burguesa ha generado una miríada de «Alternativas», «Plataformas», «Procesos», etc., que recogiendo diferentes análisis, que van desde el anticapitalismo hasta el reformismo radical, pretenden regenerar la política integrándolos en el parlamentarismo, reproduciendo de facto la separación entre economía y política, cosa muy útil por varias razones: ¡tranquilos!, el sistema se puede reformar, se puede ser anticapitalista y participar en las instituciones capitalistas, el camino para acabar con la economía capitalista pasa a través de las instituciones capitalistas, podemos dedicarnos a la política sin necesidad de «cambiar» la economía.

Son las voces que claman por la democracia participativa, por su regeneración, que pretenden representar el descontento para articularlo convenientemente, desmenuzarlo para que sea útil. Son aquellos y aquellas aspirantes que persiguen representar la integración política en el marco capitalista, como si ello fuera posible, con un programa al viejo estilo socialdemócrata que tan buenos resultados ha dado. Su gran labor será: ilusionar para frustrar, sumar para dividir, representar para desmovilizar...

Cuando de lo que se trata es de cambiar el mundo en el que vivimos, cambiar la economía, la relación social que nos hace a unos amos y a otros esclavos.

Numerosos de estos eventos y propuestas políticas se inspiran formalmente en el análisis crítico de los diferentes colectivos anticapitalistas, para concluir con la pretensión de representar y vehicular el descontento general, posterior a la ocupación de las plazas, dirigiendo la acción política hacia estructuras, plataformas, «el partido», las elecciones, la democracia...

Asistimos a charlas, conferencias, actos políticos, permanecemos expectantes ante las disertaciones que tratan de describir el mundo en el que vivimos, de los alegatos que lo critican y que apuntan a su superación y cuyos contenidos podemos suscribir. Contenidos que habitualmente se presentan encorsetados bajo la forma magistral, donde uno o varios conferenciantes por turno nos interpretan la realidad bajo un formato: colocación de la mesa del conferenciante, disposición de los oyentes, gestión del tiempo de las diferentes intervenciones (conferenciante/oyentes), que la mayoría de las veces constituyen un antagonismo entre la forma y su contenido. Hace más de 20 años que insistimos en ello. No solamente lo que se dice se presenta de tal forma que contradice aquello que pretende afirmar, sino que se malgasta el objeto mismo de la comunicación, la oportunidad de intercambiar los materiales respectivos que conforman un saber. La forma condiciona el contenido, en cuyo caso se confecciona un saber que supuestamente se origina en la observación de la experiencia y cuya utilidad se reduce a la experiencia de la observación, un saber que se sitúa más próximo al iluminismo que como fruto de la comunicación.

No se encuentra entre nuestros deseos la voluntad de determinar la política como un espacio separado, su territorio y su acción, darle un uso delimitado. Todo es política, y bajo esta premisa amplia e igualitaria tratamos de intervenir en todo aquello que afecta nuestras vidas, reunimos la capacidad de discutir, la de comunicar, el intercambio...

Etcétera, noviembre 2013

Sobre el malestar del bienestar

«Pero volviendo al hilo de mi discurso, del que casi me había apartado, la primera razón por la cual los hombres sirven de buen grado es la de que nacen siervos y son educados como tales: De ésta se desprende otra: bajo el yugo del tirano, es más fácil volverse cobarde y apocado.» (La Boétie, *Sobre la servidumbre voluntaria*).

Estas afirmaciones del humanista francés se tornan más evidentes en tiempos de crisis, especialmente en los momentos actuales, en los que la impotencia ante los acontecimientos que se suceden a nuestro alrededor parece habernos convertido en siervos de la realidad... a través del lenguaje.

Nadie podrá poner en duda que una de las herramientas fundamentales de la dominación es la manipulación del lenguaje, la cual se ha institucionalizado desde la instauración histórica de cualquier forma de poder.

Hoy asistimos posiblemente a la culminación de esta manipulación, cuando algunos procesos históricos se disfrazan con eufemismos para recabar el consenso de una parte de la población y aceptar sin muchas protestas una determinada situación social. El llamado estado del bienestar, debería llamarse en realidad el reinado indiscutido de la mercancía y su consecuencia debería denominarse estado de narcosis.

Es cierto que en todas las civilizaciones el Poder instituido ha intentado narcotizar a sus súbditos poniendo a su disposición los bienes materiales necesarios para ello, pero como es de suponer este estado sólo era posible despojando a otros pueblos de lo mínimo indispensable. La diferencia fundamental con nuestra civilización (es decir la civilización occidental), es que ésta ha superado con creces a las anteriores gracias a la revolución industrial y al desarrollo de la técnica derivada de la misma.

Pero antes de que la técnica cumpliera su misión, había que despojar al individuo de su propia autonomía (es decir, convertirlo en un apéndice de la máquina) haciéndolo completamente dependiente del Estado y por ende del propio Capital,

para ello era necesario despejar el camino y acabar con todos aquellos que se oponían a sus proyectos.

Por tanto, el Estado del bienestar (narcosis) está basado en la total dependencia del individuo al Estado, para lo cual éste se hizo gestor de los servicios básicos de la sociedad, especialmente la sanidad y la educación, mientras el capital se hacía dueño de la producción. La constante manipulación del lenguaje hizo que estos servicios básicos en manos del Estado fueran llamados públicos, cuando en realidad deberían ser llamados estatales.

Las sucesivas crisis provocadas por el Capital eran destellos que iluminaban fugazmente las terribles consecuencias a las que el mundo en general y occidente en particular se enfrentaban. Con ser graves estas crisis, especialmente el crac de 1929, no eran ni siquiera un reflejo de las consecuencias que pueden derivarse de la que en la actualidad atraviesa el planeta.

Desde luego no han faltado las críticas al sistema capitalista, algunas de ellas profundas y radicales surgidas del mismo pueblo, sin que se lograra por ello cambiar la relación de explotación. Pero existen otros indicios, por regla general metafóricos, que nos desvelan algunas de las herramientas empleadas por el poder para el sometimiento de sus súbditos. Desde esta perspectiva, pensamos que la función del héroe ha sido precisamente la de mediar entre el poder y los súbditos para que estos asumieran su condición de dependencia frente al mismo. Todas las civilizaciones han tenido sus héroes, venerados y reverenciados por todos, pero estos han surgido siempre en momentos críticos y aunque sus apariencias y actuaciones son muy diferentes en cada uno de los momentos y en cada una de las civilizaciones, el fondo es exactamente el mismo: hacer asumir a la población su dependencia de agentes externos y esperar que las fuerzas justicieras los liberen de los poderes malignos.

La aparición en Norteamérica del primer superhéroe responde a este planteamiento. En los años treinta, la gran depresión azotaba implacablemente al gigante norteamericano y es precisamente en ese momento cuando nace el primer superhéroe de nuestra civilización: *Superman*. El gran justiciero venía a traer un aliento de esperanza a una sociedad hundida en la desesperación.

En la actualidad siguen surgiendo héroes y superhéroes, pero son efímeros, porque no responden a su acción anterior, ya que ésta ha fracasado, y han acabado convirtiéndose en un producto de consumo, pero surgen de pronto una especie de antihéroes que nos descubren una crítica sutil a nuestra civilización. Ignoramos si el director de cine Georges A. Romero tenía en mente una crítica al sistema capitalista cuando realizó la que podemos considerar primera película de zombies: *La noche*

de los muertos vivientes. El año de su realización es bastante significativo: 1968; en pleno auge de la sociedad de consumo y el mismo año en que una explosión de rebeldía recorría la espina dorsal de la sociedad capitalista. No tardaron en surgir secuelas de esta primera película, casi todas de una calidad ínfima, pero en una de ellas los zombis se daban cita en espacios muy frecuentados por ellos cuando estaban vivos: las grandes superficies comerciales. En la actualidad, los zombis han proliferado hasta la náusea: películas, series de televisión, cómics, novelas y hasta tratados de sociología sobre el tema.

Da la impresión, a juzgar por los acontecimientos, que lo único que se busca en forma generalizada es una vuelta a la situación anterior de narcosis, como si necesitáramos de nuevo la droga del consumo para poder seguir viviendo. La crítica radical al sistema de explotación capitalista ha quedado reducida a su mínima expresión y parece que lo único que nos queda es una reforma del sistema; mitigar su voracidad y hacerlo más humano. Buscar en estas condiciones una salida parece tarea imposible, porque lo primero que se necesitaría sería que los individuos recuperásemos nuestra autonomía y se generalizase la acción colectiva en direcciones muy distintas a las que se nos propone. Pero la realidad es muy tozuda y el sueño de la transformación social parece haberse convertido en una pesadilla... zombi.

Esta recuperación a la que hacemos alusión tiene que basarse en la afinidad (atracción o adecuación de caracteres, opiniones, gustos, etc., que existe entre dos o más personas, según una de las acepciones del diccionario). Este tipo de organización basado en la afinidad, es la que adoptaron todos los movimientos antiautoritarios que se han ido sucediendo a través de la historia, y es también la forma de organización que adoptaron y siguen adoptando muchos grupos anarquistas. La afinidad implica amistad, es decir afinidad biológica y así lo expresaba Miguel de Montaigne, el gran amigo de La Boétie:

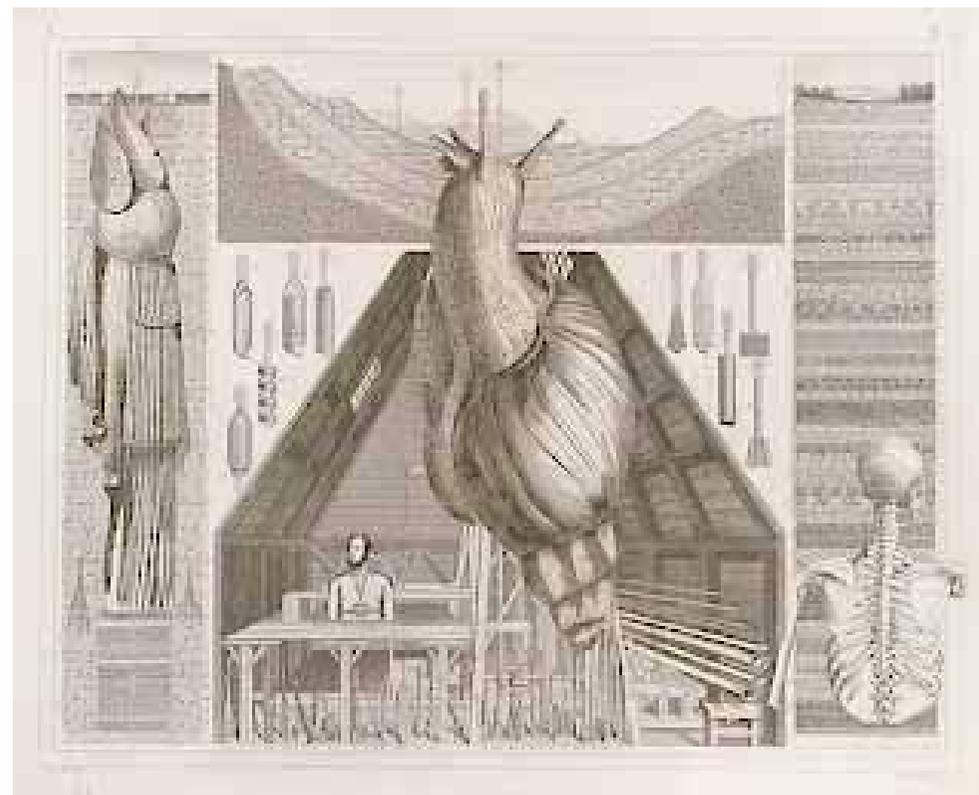
«Me parece que a nada nos encamina la naturaleza tanto como la sociedad; y ya dijo Aristóteles que los buenos legisladores fueron más cuidadosos de la amistad que de la justicia. Mas el punto extremo de la perfección de una amistad consiste en que sea pura, porque los que forman la voluptuosidad, el provecho o la conveniencia pública o privada, son mucho menos generosas y bellas, y menos amistosas también, pues que mezclan la amistad causas, fines y frutos ajenos a ella misma. Las cuatro especies antiguas de amistad —natural, social, hospitalaria y amorosa— no concurren en efecto, a la amistad entera.

De hijos a padres, la amistad es, más que tal, respeto. La amistad se nutre de comunicación, cosa que entre padres e hijos no puede haber, por la mucha disparidad de ambos, y hasta quizá ofendería, si la hubiese, a las leyes naturales. Porque ni

todos los pensamientos de los padres pueden transmitirse a los hijos, lo que engendraría inconvenientes, ni los consejeros y correcciones que son uno de los primeros deberes de la amistad pueden ser ejercidos por los hijos sobre los padres.» (Montaigne, ensayos, XXVII).

Pero la afinidad implica además afinidad ideológica, es decir, compartir los mismos objetivos, aunque en ocasiones los métodos empleados sean diferentes, pero siempre manteniendo firme la voluntad de acabar con la dominación, destruyendo el principio de autoridad.

Etcétera, noviembre 2013



Franz Roh

En esta era técnica

Servidumbres que conlleva el desarrollo técnico en la escritura, la lectura y la comunicación

Apenas sin darnos cuenta empezamos a **escribir** de otra manera. A partir del teclado y de las pantallas empezamos a teclear nuestros comunicados –e-mails, whatsapp, sms, etc.– según la forma dictada por el aparato en su intención de ganar espacio y tiempo, empezando pues a escribir de otra manera de la que hasta ahora escribíamos. Para la eficacia de la máquina, de este sistema binario, no hace falta distinguir entre mayúsculas y minúsculas; podemos prescindir de la acentuación; a penas se contempla la puntuación; el mismo orden de las letras en la palabra puede alterarse; el tempo de la escritura se acorta comparado con el tempo de la comunicación por carta convencional.

En la escritura de una carta, por ejemplo, no es el ahorro de tiempo el que manda sino la aproximación al otro, que se mantiene durante todo el tiempo desde la escritura hasta recibir la respuesta. Importancia tiene la puntuación y la acentuación. Importante la distinción entre letras mayúsculas y minúsculas. En la pantalla todo esto se invierte, las palabras van pasando a ser signos.

Al teclear, nuestros dedos se mueven impelidos por las necesidades del aparato más que por nuestro viejo saber gramatical y ortográfico. Es normal recibir mails de amigos buenos escritores con estas irregularidades. El sistema técnico es el que manda. Otra forma de escritura está surgiendo. De la palabra, siempre metafórica, que dice más de lo que dice, pasamos a unos signos de comunicación que simplifican y empobrecen la cualidad de la comunicación y cuyas consecuencias están por ver.

Lo mismo o algo parecido podemos decir de la lectura. Con el soporte no en papel sino en plasma se acaba –como tendencia– una forma de **leer** y empieza otra. El gesto de pasar página bien distinto en ambos soportes, la forma de retener

lo que más te interesa, la forma de subrayar, la manera de avanzar y retroceder página, el almacenamiento que permite tener miles (¿todos?) de libros, alargando sin límite la extensión de lo posible, todas ellas formas bien distintas y no exentas de consecuencias. También el tempo es bien distinto, tempo que marca no el lector sino el artillero.

Añadamos a los cambios en la manera de escribir y de leer la de los cambios en la manera de **comunicarnos** a través del penúltimo artillero: el último móvil (ya penúltimo, tanta es la velocidad de los cambios), la tableta, ... Con el facebook, el twitter, el whatsapp, desaparece la privacidad, la intimidad, todo es público, todo a la vista. Desaparece la distancia, siempre estás presente al lado del otro, junto al otro en un tiempo presente y espacial, todo presente en un mismo espacio que anula el tiempo entendido como antes y después. La historia, el desarrollo histórico desaparece en la inmediatez de lo acontecido. Presencia al lado del otro que se juega a dos o más planos: atención plural, se mantienen dos o más comunicaciones a la vez. Una sobreproducción de información desborda las redes sociales por las que circula esta comunicación y nos deja incomunicados. Desaparece la separación y ésta es necesaria para el posible encuentro con el otro; demasiada o poca, marcan los límites topológicos del posible estar con el otro. Al límite, fue la separación primera, la de con la madre, la que nos constituyó como sujetos. La inmediatez, todo posible ya, son otras formas que nos van y nos irán configurando. Si a nivel personal y clínico la ausencia de separación inclina hacia la sicosis y la de creer (saber) que todo es posible orienta hacia la perversión, tendremos que ver al nivel social qué categorías epistemológicas serán pertinentes para comprender estos cambios.

Cambios importantes de efectos difíciles de considerar. Pensemos en la televisión, que lleva más de cincuenta años mirándonos y de la que no acabamos de comprender aún los cambios fundamentales que ha operado en el comportamiento humano, aunque mucho ya sepamos de ellos. Cuánto más difícil será pues comprender el alcance de estos artefactos que justo llegan, en continua mutación, que no ves crecer porque tu creces con ellos, de igual forma que no ves crecer a los amigos de tu misma edad porque has crecido con ellos. Comprender el alcance de los cambios que posibilita la técnica que ahora emerge, combinando los dos principios: si algo se puede hacer se hará, y hoy, con el actual desarrollo técnico, podemos hacer más de lo que podemos imaginar. ¿Cambios para bien o para mal? Para bien y para mal: ambivalentes. La ambivalencia sea quizás la categoría que mejor defina el desarrollo técnico.

Constatamos pues los cambios, intentamos entenderlos, prever su desarrollo, sin demonizarlos ni apuntarnos a su celebración. Tonto sería oponerse, sin más, a

ellos. Como oponerse a la caída libre de los cuerpos: pero se estudió su carácter necesario y se midió. ¿Pero estamos ahora en la inevitabilidad de este desarrollo técnico? Igual que el hombre y la mujer han creado estos artefactos ¿podían haber creado otros? ¿O se han creado a partir de ellos mismos, como una cosa que te lleva a otra y así sucesivamente? ¿Utilizarlos de otra manera? sabemos la respuesta de Ellul y de Anders: solo hay un uso, el uso técnico; el peligro que nos amenaza no está en el mal uso de la técnica sino en su esencia. Nos queda pues pensar estos cambios, más allá de la ideología del progreso (Sorel, Péguy, Benjamin, Lasch,...) y más allá de la vuelta a un pasado idílico.

Etcétera, noviembre 2013

En esta época de guerra

Libia dos años después

Caótica es la situación en que quedan los territorios y sus poblaciones tras el paso por ellas de las fuerzas aliadas de occidente. Irak, Afganistán, Libia... tras una somera observación, vemos su destrucción, saqueo, apropiación de fuentes energéticas, con un mayor índice de conflictividad; más penuria, más segregaciones religiosas, enfrentamientos étnicos y políticos de extrema crueldad, vejación de las mujeres... Quienes los devastaron, los han hipotecado con ingentes deudas que deberán saldar con sus propias fuentes de energía, pues para eso fueron masacrados. Durante años, a través de complejos sistema de pago, la energía de Libia servirá para saldar aquello que le fue destruido. La que más sufre, su población, que con cerca de siete millones de habitantes es la víctima cruenta de la situación.

Se cumplen dos años del fin de la guerra en la que murieron 50.000 personas. Sabemos que las revueltas internas para apartar a Muamar Al Gadafi y su régimen fueron exacerbadas y aprovechadas por Occidente que a través de una resolución de Naciones Unidas consiguió la condena del régimen, destruir gran parte de las estructuras del país y el desmembramiento de su sociedad.¹

Libia se halla dividida y enfrentada en líneas regionales, tribales, religiosas, milicias rivales. Hoy, además, las calles de Trípoli, Misurata, Sirt, Benghazi, Adjabiya, Tobruk... están ocupadas por Hermanos Musulmanes, compañías privadas de seguridad al servicio del petróleo –como la trágica Blackwater, que tantas matanzas de civiles hizo en Irak–, o mercenarios de Qatar, marines y agentes americanos, franceses, italianos, soldados y policía de los nuevos servicios libios, observadores de la ONU, personal de la OTAN y un largo etcétera que incluye secuestros, desapariciones y torturas a diario. Toda persona sospechosa de haber participado o

¹ Ver 'Etcétera' n. 48, junio 2011

simpatizado con la Jamahiriyah libia ha pasado por la cárcel y cuanto menos sufrido tortura. Otras fueron ejecutadas.

La mayor parte de quienes manejaron armas en estos años de guerra las siguen conservando en tanto los esfuerzos de occidente se centran en asegurarse el gas y petróleo que manan de los fecundos subsuelos libios.

La principal cárcel de Trípoli, antes llena de opositores a Gadafi, hoy es centro de encierro y tortura de personas con opciones políticas distintas a las del gobierno provisional; el presidio sigue siendo un lugar de triste referencia para la capital. Han sido ejecutadas muchísimas personas sin juicio previo, o como sucede en Abu Salim, otro centro de detención e interrogatorio, donde se siguen produciendo arbitrarias ejecuciones. Agentes de la OTAN y la CIA dirigen muchas de estas detenciones y están presentes en los interrogatorios que consideran de más relevancia; desde hace unas semanas los drones vuelan las 24 horas sobre el país, de manera especial en el cielo de Trípoli.

Como en Irak y Afganistán, se repiten los sabotajes, asaltos, secuestros, asesinatos. Recordemos la muerte de cuatro estadounidenses, entre ellos el embajador de USA en Libia hace un año en la segunda ciudad, Bengasi, el secuestro durante seis horas hace unas semanas, del primer ministro libio Ali Zeidan en Trípoli; a las pocas horas de conocerse este hecho, el precio del barril de petróleo subió a más de 110 dólares, la voladura del Ministerio de Exteriores de Trípoli; o el derribo por explosión de la embajada de Suecia recientemente en la misma ciudad de Bengasi, etc. Han sido frecuentes también los asaltos a comisarías, cuarteles y centros de la nueva administración.

A finales del pasado mes de agosto 1.110 reclusos de la cárcel de Kufiya, en la petrolera ciudad de Bengasi se escaparon, con ayuda del exterior. En la misma ciudad, desde el fin oficial de la guerra, a lo largo de varios meses han sido hallados los cadáveres de más de sesenta civiles y quince mandos militares, ejecutados sumariamente.

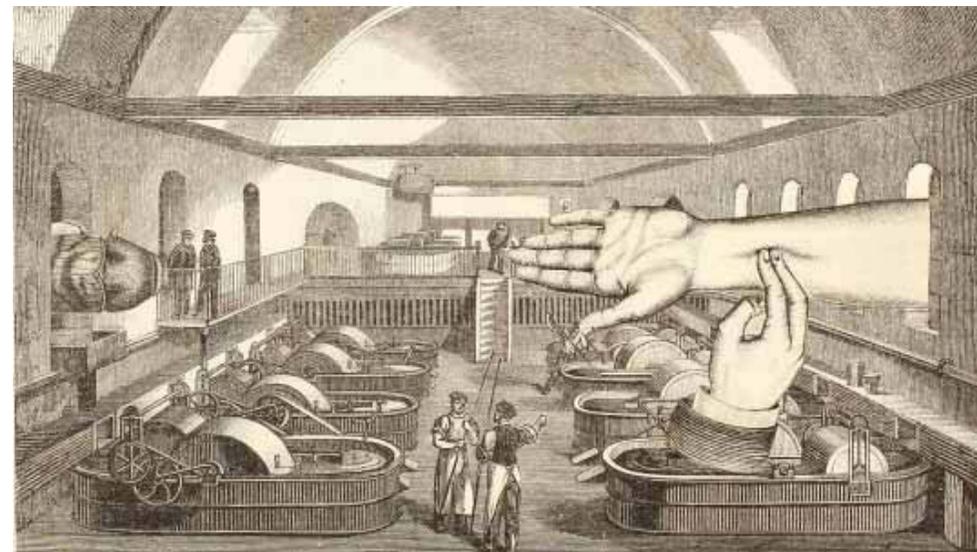
El país carece de Constitución y su Asamblea transitoria se ve incapaz de proponer unos mínimos aceptables debido a las divisiones existentes entre la eterna Alianza de Fuerzas Nacionales, los Hermanos Musulmanes, y las fuerzas tribales de las tres regiones del país, Cirenaica (1.750.000 hab.), Tripolitania (4.650.000) y Fezzan (560.000).

Recientemente las tribus y las milicias de la histórica región Cirenaica han proclamado la autonomía en su región, afirmando que ejercerán la plena independencia.

Tras el fin de la invasión, lo que más preocupa de Libia a Occidente son los vaivenes de la exportación del petróleo. Al poco tiempo de la caída de Gadafi, por sus puertos salían 1.000.000 de barriles por día (bpd), alcanzándose los 1.250.000 a finales del primer aniversario. Pero una serie de huelgas desencadenadas por los trabajadores de las plantas de extracción y refino, portuarios petroleros e incluso brigadas de policía han paralizado varias veces la exportación desde este verano. A menudo son fuertes grupos de gentes que marchan sobre los puertos de embarque obligando a detener los envíos. Los motivos alegados son el no tener acceso la población al control de su riqueza, sin conocimiento de lo que se produce, se exporta y se recibe. En algunos momentos el gobierno ha estado a punto de quedarse sin gas para hacer funcionar sus tres grandes centrales eléctricas. Hoy la producción para la exportación es solo de 130.000 bpd.

Y en medio de este marasmo, la multinacional española Repsol acaba de anunciar a sus accionistas el hallazgo de grandes cantidades de petróleo de óptima calidad en la cuenca de Murzuq, a 800 kilómetros al sur de Trípoli, en la que junto a otras grandes multinacionales han encontrado fuentes para extraer 300.000 bpd.

Etcétera, noviembre 2013



Franz Roh: «Compañeros enemigos se revuelven en el cuarto de máquinas»

Egipto, caos y vuelta atrás

(Unas notas para situar los últimos episodios de la guerra social en Egipto)

En 2011, a raíz del levantamiento popular que destituyó a Mubarak, escribimos intentando comprender los acontecimientos que llevaron a tal situación, más allá de los estereotipos que reducían la complejidad de la lucha social a una lucha religiosa o a favor de la democracia. Escribimos sobre las huelgas del pan y sobre las huelgas en el sector textil del 2006 (Etcétera, nº 48, junio 2011). La voluntad y la fuerza de la gente derrocaron a Mubarak. El ejército jugó esta fuerza a su favor: también ahora Murabak estorbaba a la cúpula de generales al intentar sucederse en su hijo al frente del Estado. El ejército apoyó pues la insurrección y se convirtió en garante de una constitución y de unas elecciones.

Se suceden pues las elecciones presidenciales a las que se presentan los candidatos del ejército (el último primer ministro), de los Hermanos Musulmanes (Mursi) y un militar naserista de izquierda que no logra pasar a la segunda vuelta, lo cual deja por tanto a los votantes con el dilema de votar por la continuidad de lo que se acaba de derrocar o por el islamismo, y gana el candidato de los Hermanos musulmanes. Cierto que también hay los que denunciaron estas elecciones como un pacto entre militares y religiosos y llamaron al boicot, y también hay los que denuncian el fraude y la manipulación con el dinero que llega de Qatar para la Hermandad.

Con Mursi, la situación económica y social empeora; en dos años las personas que viven por debajo de la pobreza aumentan en un 50%, disminuyen los ingresos por turismo (la segunda fuente de ingresos después de las cuotas del tráfico por el canal), y la deriva autoritaria islamista en su intento de islamizar el país vuelve a levantar al pueblo en su contra y otra vez su decisión, expresada otra vez desde las calles y las plazas de todo el país (agosto 2013), es irrevocable: Mursi es destituido. También ahora el ejército juega esta voluntad popular a su favor y detiene a Mursi y nombra un gobierno títere. No se trata de un golpe de Estado del ejército pues el poder siempre, desde Naser, lo ha tenido. La protesta de los Hermanos Musulma-

nes es ahogada en un baño de sangre. EE.UU protesta formalmente aunque apoya un ejército que instruye y alimenta. Igual que lo apoyan Israel y Arabia Saudí.

El ejército

Desde Naser, 1953, el ejército tiene el poder. Los altos mandos controlan parte de la industria textil, poseen la tercera parte de la riqueza de Egipto, riqueza que se genera en este orden, del tráfico por el canal, del turismo y de lo que aporta la emigración. La relación con el ejército de los EE.UU es estrecha, de este país recibe dinero, formación militar, maniobran conjuntamente, etc. Destaquemos pues su importancia geoestratégica en la zona con la omnipotencia de Israel. Con los Hermanos musulmanes siempre ha jugado a la vez a la represión y al entendimiento, es decir al reparto del poder. La situación de caos es la que más les conviene.

La Hermandad

Los Hermanos Musulmanes se implantaron desde hace 80 años, en oposición al rey Faruk (1952). Con Naser son reprimidos y encarcelados a la vez que juegan, cosa que nunca dejarán de hacer, a dos bandas: pactando el reparto del poder. Su objetivo, islamizar Egipto. La fracción más moderada, de la que forma parte Mursi es apoyada por Qatar y mantiene lazos cordiales con Irán. La corriente más extrema, los salafistas, (que están por el velo, contra partidos y elecciones,...), contrarios a Mursi, recibe la ayuda de Arabia Saudí. En nuestra prensa reciben mejor trato que el ejército, lo que no nos ha de impedir ver su trayectoria victimaria y asesina. Como al ejército, el caos es lo que más les conviene, de lo que sacan mejor partido.

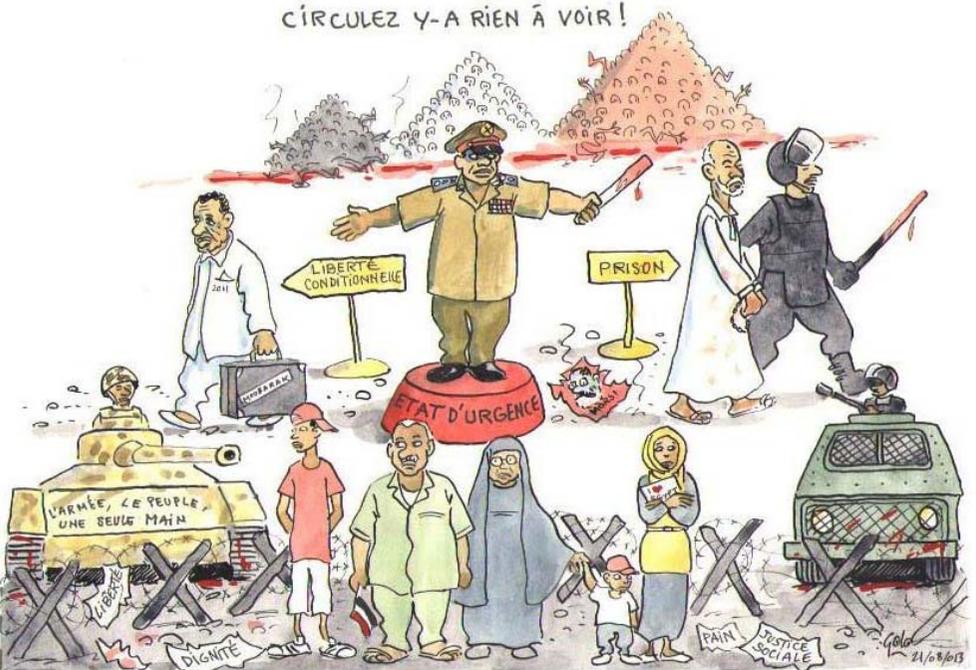
La calle

Tiene fuerza para derrocar a un dictador, a uno y a otro, Mubarak y Mursi. No, como para evitar el caos al que ejército y Hermandad le condenan y que a ambos beneficia. El pueblo pillado entre los dos poderes enfrentados y pactantes. La situación actual es la de vuelta atrás: los Hermanos Musulmanes reprimidos y encarcelados y negociando en secreto (a voces) con los militares y los militares ejerciendo el poder e incrementando su poder económico.

La calle, el pueblo atrapado también entre los poderes internacionales, por las lógicas geoestratégicas del poder. Tener riqueza en el subsuelo u ocupar un lugar estratégico se vuelve mortal para muchos pueblos.

Etcétera, agosto 2013

Golo, seudónimo de Guy Nadeau, nacido en Francia (1948), reside en Egipto desde hace 20 años. Autor de cómics de obras de autores tan importantes como B. Traven y Albert Cossery, nos hace llegar estas viñetas que dan cuenta de la situación caótica en Egipto después de la caída de Mursi.



Hemos recibido

Iskashato. FRÈRES DE LA CÔTE. –MÉMOIRE EN DÉFENSE DES PIRATES SOMALIENS, TRAQUÉS PAR TOUTES LES PUISSANCES DU MONDE–. L'Insomniaque. Montreuil 2013. insomniaqueediteur.org

Este libro bien podría ser calificado como de intervención, pues pretende ser una reivindicación de los piratas somalíes, de lo que representan sus acciones para la mayor parte de los pobladores del cuerno de África y una denuncia de cómo son acosados por todas las potencias mundiales. La nueva colonización, aunque bien puede decirse que esta nunca terminó, se ha apoderado de sus ricas aguas marinas y del monopolio de la pesca; se ha adueñado de un territorio marino estratégico para controlar el golfo de Adén. La presente obra quiere contribuir a disipar las mentiras que recita repetitivamente la propaganda bélica de los medios occidentales, llenos de prejuicios y estereotipos raciales. Poner sobre el papel los intereses económicos y geopolíticos de las multinacionales y Estados occidentales que condenan a esta parte de África, y de hecho a todo el continente, a una situación de miseria y sufrimiento sin nombre.

Los piratas se rebelan contra esta situación depredadora de las modernas e industrializadas flotas pesqueras occidentales que arrasan los caladeros y el fondo marino; contra las mafias subcontratadas para deshacerse de residuos occidentales, tóxicos y altamente contaminantes, y arrojarlos a los fondos oceánicos frente a las costas; contra el constante patrullaje de inmensos barcos de guerra occidentales que de hecho es una invasión en toda regla. Toda esta situación colonial prohíbe, por ejemplo, a la numerosa flota de los barcos de los pescadores somalíes salir a por el sustento diario (barcos, estos, que no pueden ni compararse con los inmensos barcos factorías o buques de guerra occidentales). Estos nuevos piratas son los pescadores expoliados de sus medios de subsistencia y contra la violencia impuesta ejercen el derecho a la legítima defensa y transforman sus barcos de pesca en audaces barcos piratas que abordan y se adueñan de los gigantescos barcos occidentales.

Este libro pone al descubierto quiénes son los verdaderos saqueadores que expolían y contaminan, privando a los habitantes de estos territorios de su legítima riqueza. Muestra como las fuerzas armadas occidentales pretenden castigar y vengarse, haciendo un uso desproporcionado de su superioridad militar, de unos pescadores y una población que no se resigna ante la pobreza impuesta. También se analiza el arsenal jurídico desplegado internacionalmente y el espectáculo de los juicios farsa a los piratas en territorio francés y en otros estados europeos.

Somalia estuvo colonizada desde el siglo XIX por ingleses, italianos y franceses. En el año 1960 a la parte del territorio colonizada por Inglaterra e Italia se le dio la independencia y se formó la República de Somalia. La parte francesa consiguió la independencia en 1977 y se formó la República de Yibuti. Somalia estuvo desde 1966 hasta 1991, gobernada tiránicamente por un inspector de policía, Said Barre, cuya política osciló primero hacia la URSS, luego hacia China y después hacia EEUU, se empantanó en una larga guerra contra Etiopía y finalmente fue depuesto. Somalia entonces fue intervenida por EEUU bajo el paraguas de la ONU e implantó un estado de guerra permanente que dura hasta la actualidad. De hecho el país se ha dividido en diversos países: Somalilandia, Maakhir, Puntland, Galmudug y Somalia; el Estado se denomina República Federal de Somalia y tiene su sede en Mogadiscio, pero su poder es virtual y los territorios son de hecho independientes. Es en esta situación de caos inducido y controlado por Occidente donde aparece la piratería como derecho a la legítima defensa.

Christopher Lasch. LE SEUL ET VRAI PARADIS. UNE HISTOIRE DE L'IDÉOLOGIE DU PROGRÈS ET DE SES CRITIQUES. Flammarion, 2006. (680 páginas).

Christopher Lasch (1932-1994), apenas conocido en España, apenas traducido al castellano (*La cultura del narcisismo*, escrito en 1979 y traducido en Chile en 1999, quizás sea su libro aquí más conocido), es un filósofo, historiador y crítico social estadounidense importante. Formado en la tradición crítica europea –Marx leído desde la Escuela de Frankfurt, Gramsci, Lukacs, Jacques Ellul, Raymond Williams y E.P. Thomson (en su rechazo del determinismo económico)–, aunque, con todo, no estamos hablando de un radical en el sentido europeo, sino de un puritano, en una perspectiva muy norteamericana: su ética del trabajo y su sentido de los límites (en el sentido protestante) son muy fuertes.

The True and Only Heaven, Progress and its critics, escrito en 1991, es un largo recorrido y una amplia reflexión sobre la cultura crítica estadounidense, sobre la crítica

al progreso hecha desde la izquierda y desde la derecha, y una reivindicación de los movimientos populares y del Populismo, en la tradición de un radicalismo plebeyo contrario a la tradición liberal.

Una cuestión preside el largo estudio de Lasch: ¿cómo puede ser que gente sería continúe creyendo en el progreso cuando las evidencias más perentorias le conducen a abandonar esta idea? ¿Cómo explicar la persistencia de una creencia en el progreso en un siglo lleno de atrocidades? Cuestión que le lleva hasta el siglo XVIII. Es en este siglo que el liberalismo (Adam Smith) sostiene que las necesidades humanas son insaciables y por tanto es necesaria una expansión ilimitada de las fuerzas productivas para satisfacerlas. Contra esta tradición liberal persiste una tradición popular que sostiene un ideal de sociedad decente radicalmente distinta (republicanismo y puritanismo).

En esta tradición puritana Lasch recorre el pensamiento de Thomas Carlyle, Ralph Waldo Emerson y William James, distinguiendo su anti progresismo de un lamento nostálgico sobre el declive de la «comunidad», distinguiendo entre nostalgia y memoria, entre optimismo y esperanza. Se trata de una crítica al progreso apoyada en el conservadurismo moral de las fracciones más modestas de la clase media: su igualitarismo, su lealtad, su honestidad, su respeto de los límites, su escepticismo respecto al progreso. Nada que ver, sin embargo, con la nueva derecha, y más cerca de la «commun decency» de Orwell.

La idea de progreso, contrariamente a las ideas recibidas, no debe su atracción a la visión milenarista que implica, sino más bien a la creencia de que el desarrollo de las fuerzas productivas pueda ser indefinido. La idea de progreso no consiste en una forma secular de creencia religiosa en la Providencia o en una sociedad ideal, ni en la creencia en una finalidad a conseguir dentro o más allá de la historia (marxismo o cristianismo respectivamente), sino en la creencia en un movimiento incesante e ilimitado a lo largo de la historia (y en este sentido pues nada utópico).

Con Adam Smith y Hume las necesidades empiezan a ser vistas no como naturales sino como históricas y por tanto como insaciables. Rehabilitación pues del deseo insaciable en sus implicaciones sociales, que posibilitará el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. Es pues en Adam Smith y no en los que se asocia habitualmente a la idea de progreso (Condorcet, Godwin, Comte, Spencer...) que hemos de buscar, según Lasch, la significación profunda de la idea de progreso.

La resistencia al progreso es un elemento de la acción revolucionaria. Así en el s. XIX el radicalismo de la clase obrera es, para Lasch, una forma de populismo. También los artesanos están en contra del progreso, que representa el mundo industrial que llega y pone en cuestión su modo de vida (oficio, familia). Artesanos,

comerciantes y campesinos comparten el miedo de que el nuevo orden amenace sus condiciones de vida, sus comunidades y sus saberes técnicos.

No siempre la resistencia a la ideología del progreso es conservadora. El Populismo en el s. XIX tiene más influencia del liberal Loke que del conservador Burke. Los Populistas condenan el progreso porque mina la independencia del propietario y deja el camino libre a la esclavitud asalariada. El asalariado es para los populistas otra forma de esclavitud.

Continúa Lasch con la crítica al progresismo por parte del puritanismo calvinista. Sigue después con Georges Sorel, contrario a la ilustración y al humanismo, al ideal cartesiano de certeza, al utilitarismo, al positivismo, y partidario de la violencia. La cuestión de la violencia la aborda Lasch a partir de la crítica al pacifismo que desarrolla Reinhold Niebur (otro de los referentes, junto a Mumford, de Lasch). Escribe Niebur en su *Moral Man and immoral Society*: ¿Si la cohesión social impone recurrir a la coerción, y si la coerción implica inevitablemente la aparición de la injusticia social, y si la eliminación de la injusticia exige el recurso a una coerción suplementaria, no nos encontramos prisioneros de un ciclo eterno de conflicto social? La única manera de poner fin a este «ciclo eterno» de la injusticia sería una coerción no violenta, no una no coerción, con su disciplina contra el resentimiento. La violencia es preferible a la sumisión.

Continúa Lasch repasando el carácter antiprogresista del movimiento de los woblies y la IWW (Industrial Workers of the World) que se oponían al industrialismo y al sistema salarial que entendían como un ataque a su control del lugar de trabajo y a su estatuto de hombres libres. También recorre Lasch la historia de Martin Luther King, claro movimiento popular que analiza como populista.

El largo recorrido de Lasch por las corrientes liberales progresistas y por el populismo contrario al liberalismo progresista le lleva a una crítica de la ideología del progreso, sin ser tampoco catastrofista, otra cara de la retórica progresista. Ni celebración ni condena, ambivalencia. Lasch se sitúa en el ámbito de una esperanza sin optimismo, de una memoria sin nostalgia, una memoria que busca en el pasado razones para combatir el presente y no la nostalgia de un paraíso perdido.

Jorge Maiz Chacón, LOS SUCULENTOS QUEJIDOS DE LA TURBA, [Palma], ediciones de Baile del Sol, 2013

Jorge Maíz es un poeta que utiliza el verbo poético para lanzar gritos de rabia contra la podredumbre social que nos corrompe y nos consume. No son neces-

rias muchas palabras para poner el acento en su lugar: «Pronto/con suerte/los cadáveres flotando/permitirán pasar caminando/de uno al otro lado del estrecho» (El Estrecho). Su trayectoria como poeta es ya larga y dirigida siempre al corazón, al sentimiento de aquellos que no ven indiferentes lo que sucede a su alrededor: «En las plazas/las muchedumbres/han decidido soplar conjuntas/para que al llegar las nubes/llueva con fuerza» (Ágora sí). Sí, decididamente llega al corazón.

Paul Mattick. LA RÉVOLUTION FUT UNE BELLE AVENTURE. DES RUES DE BERLIN EN RÉVOLTE AUX MOUVEMENTS RADICAUX AMÉRICAINS (1918-1934). L'échappé, 190 pp.

Guapo título para dar cuenta del itinerario de Paul Mattick desde las calles del Berlín insurrecto a los movimientos radicales norteamericanos. Bien conocido en el entorno de Etcétera, su «Marx y Keynes», escrito en 1969 y editado en México en 1975, fue aquí un libro de referencia dentro de la movida anticapitalista de los años 1970. Al iniciar nuestro boletín Etcétera, dedicamos el segundo número a distintos trabajos suyos entorno a la crisis.

El libro recoge una amplia entrevista de Buckmiller a Mattick, realizada en 1976, en la que este repasa su vida desde su niñez y juventud en el Berlín de los consejos obreros, hasta su actividad militante en EEUU a partir de 1926 hasta 1940. En este relato aprendemos lo cotidiano y no solo lo político de estos momentos revolucionarios: la revolución alemana de los años 1920 y el movimiento de parados en EEUU de los años 1930.

Mattick (Berlín, 1904-Boston, 1981), hijo de padres casi analfabetos, empieza su relato en su deambular por los barrios pobres de Berlín. El primer recuerdo que enturbiará una infancia feliz será la escuela con sus sádicos castigos. Con ocho hermanos, con el padre en la guerra (1914), empieza con pequeños robos y continuará en la ilegalidad y la clandestinidad. Con 14 años vive el día a día de la revolución de los consejos en Berlín (1918). Entra a trabajar como aprendiz en Siemens y es miembro de la *Freie Socialistische Jugend*. Empieza su militancia en las fracciones revolucionarias (*KAPD*, *AAU*) y colabora en su prensa. En 1926 emigra con su familia a los Estados Unidos donde colaborará estrechamente con los sindicalistas revolucionarios del *Industrial Workers of the World (IWW)* y en los años 1930 participará en el importante movimiento de parados, masivo después del Krac de 1929. En estos años participa en las revistas *International Council Correspondence*, *Living Marxism* y *New Essays*.

El largo relato de Mattick aquí escuetamente apuntado va acompañado de una importante profusión de notas que no solo contextualizan la narración sino que son por ellas mismas un compendio de historia de estos años. Un glosario y una cronología ayudan esta recomendable lectura.

Nadine y Thierry Ribault. LOS SANTUARIOS DEL ABISMO -Crónica de la catástrofe de Fukushima-. Pepitas de calabaza. Logroño 2013

Pepitas de calabaza, nos trae el libro *Los Santuarios del abismo, crónica de la catástrofe de Fukushima* que los investigadores y escritores, Nadine y Thierry Ribault, publicaron en marzo del 2012 en la editorial parisina Encyclopedie des Nuisances. Ambos autores, han vivido muchos años en Japón, donde tienen buenos amigos. Precisamente es siguiendo las decisiones y acciones que toma y realiza su amigo, el compositor Wataru Iwata, al posicionarse frente la magnitud de la catástrofe, que los autores construyen la crónica inmediata de este desastre nuclear y su devastación, en una región previamente arrasada por un terremoto, seguido por un maremoto, de los más intensos que se han conocido.

El 9 de marzo del 2011, un terremoto de 7,2 grados sacude la región de Tōhoku, al noroeste del Japón. Dos días más tarde, el 11 de marzo, otro terremoto de magnitud 9 arrasa la región; le sigue un maremoto que irrumpe sobre más de seiscientos kilómetros de costa desde Erimo a Ourai. En esta zona, se encuentran 11 centrales nucleares, de las 51 que tiene Japón en funcionamiento, todas ellas se pararán automáticamente. De todas las centrales nucleares afectadas e inundadas, en la de Fukushima Daichi se suceden una serie de explosiones, en sus reactores, los días 11, 14 y 15 de marzo que irradian el territorio y el mar en uno de los accidentes más graves de los que se han hecho públicos. Esta central, como otras más, es propiedad de la empresa Tokyo Electric Power Company (TEPCO). A un desastre natural imprevisto, se le une otro de humano previsible: el peligro de la energía nuclear que se niega sistemáticamente por todos los medios y mediante todas las campañas que sean necesarias. Ante la evidencia: la negación, el engaño, la ocultación, la mentira.

Wataru Iwata reside en Tokio, a unos trescientos kilómetros de la zona afectada, y como todos los japoneses queda chocado por la tragedia. El drama natural se ve multiplicado por la catástrofe nuclear, que es inaceptable. Y más inaceptable le parece a Wataru la red de mentiras y ocultaciones, sobre el peligro nuclear, tejida por la empresa y el Estado con la colaboración de los medios. Se transforma en secreto aquello que por sensatez, por precaución y previsión debería ser público.

Wataru, recuerda la reflexión del anarquista Shûshui Kôtoku que fue ejecutado en 1911: *Gobernémonos nosotros solos, antes que dejarnos gobernar por el vacío de las autoridades*; y se desplaza a la región afectada. Primero se une a la red de Trabajadores por la Paz de Yatsugatake. Ante lo evidente de la mentira en cuanto, por ejemplo, a los niveles de contaminación radioactiva que provoca esta catástrofe nuclear, crea el «Proyecto 47», «en alusión a las cuarenta y siete prefecturas de Japón: para cualquier japonés esta cifra evoca al instante un sentimiento de autonomía y desafío ante el gobierno central». El colectivo «Proyecto 47» funda el Laboratorio Ciudadano de la Medición Radioactiva, como acción práctica de denuncia de los engaños de las autoridades, los empresarios, sus burocracias, los periodistas y los «ecologistas» pro-nucleares...

Este libro es, ante todo, una crónica de lo que ha pasado; lo que está pasando y lo que puede pasar con las centrales nucleares. Es también una evidencia de lo que es y el peligro que representa la energía nuclear, de los grandes intereses que tras ella se mueven, de, por ejemplo, la connivencia entre el Estado y las Yakuza para defender estos intereses económicos. Al mismo tiempo, desmiente los tópicos sobre el pueblo japonés, su espíritu de sacrificio, su impasibilidad ante la desgracia y el desastre.

Crónica de lo que pasa en la costa del Pacífico japonés, pero también crónica de lo que puede pasar en la costa del Mediterráneo, «cuando ha vuelto el tiempo de los *santuarios del abismo*, para retomar la expresión del poeta Hölderlin, en el que nadie velará a los difuntos por miedo a sucumbir a su vez».

Raoul Vaneigem. CARTA A MIS HIJOS Y A LOS HIJOS DEL MUNDO POR VENIR. 90 pp. Octaedro, 2013

Elogio a la vida podría ser un buen resumen de esta carta dirigida a los que ahora inician o van a iniciar su andadura por el caótico planeta en ruinas que les dejamos. Proclama existencial a favor de la vida en un mundo todavía de muerte. En su carta, Vaneigem repasa la historia del pasado inhumano de la humanidad, para recalcar en la proeza de la Revolución Francesa y continuar con el posterior recorrido por nuestra sociedad capitalista regida por el máximo beneficio. Dentro ya de la civilización mercantil, continúa Vaneigem su relato considerando el paso del productivismo al consumismo, que va a modificar comportamientos ancestrales. La revolución de la vida cotidiana que abre la irrupción de Mayo del 68 pone en

¹ Raoul Vaneigem, *Por una internacional del género humano*. Octaedro, 2000.

tela de juicio la jerarquía, la iglesia, el patriarcado, la censura, el orden moral, el trabajo, la Economía... que han reducido la vida a mera supervivencia. Vaneigem invita, en su carta, a despedirse de este pasado inhumano y a poner las bases de una sociedad viviente y solidaria, radicalmente nueva, a poner las bases de una internacional del género humano.¹ Combatir para cambiar, no las personas, sino la relación social que entre ellas se establecen, o en palabras del mismo Vaneigem, combatir para cambiar el sistema totalitario que nos oprime, no a los hombres que creen gobernarlo.

Toma de partido a favor de la vida contra el partido de la muerte, que alimenta el dualismo del cuerpo y el espíritu, de la cabeza y el cuerpo; contra el intelectual que hace primar la cabeza —el pensamiento separado de la vida— sobre el cuerpo. La inteligencia sensible es superada por una inteligencia abstracta que la pervierte. La abstracción alimenta este pensamiento separado de la vida, germen de todos los despotismos, y de donde nace este sistema abstracto llamado ideología.

Para Vaneigem lo que está en vías de realizarse es nada menos que una mutación de la especie humana. El fin pues de la civilización mercantil, que no es el fin del mundo sino el comienzo de una nueva civilización. Las nuevas generaciones serán las pioneras de una sociedad basada en la alianza del hombre con su cuerpo y con la naturaleza. A ellas les tocará decidir sobre el fin del dinero e instaurar la gratuidad y el don.

Michael Albert. PARECON (Economía Participativa) A Vida depois do Capitalismo, Editora 7 Nós, Porto 2013, 375 pp.

Se trata de la traducción al portugués de un texto que, publicado por su autor en 2003, tiene ya un largo recorrido en más de veinte idiomas, entre ellos en castellano (Akal, 2005).

La economía participativa (PARECON) es el sistema económico alternativo al capitalismo propuesto por Michael Albert y Robin Hahnel tras la crítica de otras propuestas que, según ellos, no tenían en cuenta debidamente las cuestiones claves a modificar para hacer posible la implantación y continuidad de un modelo radicalmente diferente tanto del capitalismo como de «los socialismos realmente existentes». Activistas desde los años setenta, ambos autores han recogido en este y otros textos los resultados de sus análisis y han planteado de forma pormenorizada los principios en que debe basarse este nuevo modelo, así como las instituciones y formas organizativas que ayudarían en la implementación.

El texto empieza analizando el funcionamiento del actual sistema económico (globalización capitalista) y la concentración cada vez mayor del poder decisorio sobre la producción, la explotación en el trabajo y la distribución. Lo que representa la priorización por encima de cualquier otra consideración del máximo beneficio para la minoría más poderosa. Esto lleva implícito un incremento de la pobreza, la enfermedad, el descenso en la esperanza y calidad de vida y la ruina medioambiental. Asimismo, se somete la cualidad a la cantidad, creando homogeneización y no diversidad cultural

Esa concentración de poder, capaz de aplastar cualquier intento de acabar con el orden imperante, hace extender la idea reaccionaria de que no hay alternativa. PARECON propone por ello un proceso de transformación gradual tendente a un modelo racional de sociedad donde vaya eliminándose la explotación y la desigualdad social. Una sociedad provista de unas instituciones basadas en mecanismos participativos que priorice, por encima de otros, los valores de solidaridad, cooperación, equidad, autogestión, eficiencia, diversidad y sostenibilidad.

A las preguntas ¿Qué debería colocarse en lugar del capitalismo? ¿Por dónde deberíamos empezar para dejar de ser mangoneados, ordenados y oprimidos y hacer un trabajo constructivo y en condiciones que controlemos? ¿Cómo eliminar la explotación? ¿Cómo evitar la división del trabajo? ¿Qué debe producirse? ¿Qué impacto tiene sobre el medio ambiente? PARECON propone implantar unas formas organizativas y mecanismos de acción que partiendo de lo más próximo llegue a gestionar lo más global.

Se trataría de sustituir las actuales FMI, el BM y la OMC por nuevas instituciones (Agencia Internacional de Recursos, la Agencia Global de Asistencia a la Inversión y Agencia para el Comercio Mundial) con estructuras radicalmente diferentes, que deberían potenciar la participación desde abajo, mediante acuerdos y vínculos forjados a nivel de ciudadano, vecinal, regional, nacional e internacional, es decir de los actores sociales en que se apoya.

Por otro lado, las cooperativas y otras formas de producción autogestionada, garantizarían los mecanismos para que la toma de decisiones sobre la producción, el consumo y la distribución se hiciera mediante mecanismos participativos. Para defender estos valores la economía participativa propone la instauración de:

Consejos de productores y consumidores. Servirían para canalizar el poder de decisión y se articularían en diversos niveles, estando constituidos por pequeños grupos de trabajo, así como por equipos y trabajadores individuales, y por centros de trabajo más amplios hasta llegar a comprender industrias enteras. Igualmente habría consejos de consumidores, integrados por consumidores individuales, por

barrios, por regiones y por el conjunto de la sociedad. La participación de los sujetos en las decisiones habría de ser proporcional al grado en el cual se vieran afectados por las mismas.

Complejos equilibrados de trabajo. Todo trabajador desarrollaría una combinación de tareas en su puesto de trabajo que comprendiera tanto actividades rutinarias como otras con mayor exigencia creativa. De este modo se evitaría la actual división del trabajo.

Remuneración acorde al esfuerzo y al sacrificio. La retribución se basaría, por encima de criterios como la formación requerida y la especialización, en el tiempo dedicado y la dureza de la tarea.

Planificación participativa. La idea es que los consejos de productores tomen las decisiones concernientes a su actividad laboral teniendo en cuenta las preferencias expresadas por los consejos de consumidores, después de una valoración fiel de todos sus beneficios y los costes sociales de sus elecciones. Los diferentes tipos de decisiones se tomarían siguiendo distintos procedimientos: unas veces por consenso, otras por voto mayoritario según la regla «cada persona, un voto», o se exigiría una mayoría de dos tercios a favor de la propuesta. En ocasiones se delegaría la autoridad o la autonomía a otros compañeros de trabajo, y en ocasiones tendría mayor poder de decisión quien resultara más afectado por la medida. El caso es aplicar el sistema más adecuado en cada ocasión garantizando la mejor participación de las personas afectadas por la decisión.

La lectura de este texto, que incorpora también algunos debates y ejemplos prácticos en torno a dudas planteadas a los autores en diferentes foros, es una buena ayuda para abordar aspectos que dificultan la acción colectiva, así como para hacer frente al pesimismo reinante, que tanto nos aturde y desmoviliza.

Varios autores. HISTÒRIA I «CULTURA OBRERA» A LA MALLORCA CONTEMPORÀNIA, Mallorca, Grup d'estudis llibertaris, Els Oblidats, 2013

El grupo Els Oblidats de la isla de Mallorca ha emprendido la tarea de rescatar de las brumas que envuelven el pasado, los acontecimientos que marcaron la vida de la isla y en la que los anarquistas tuvieron una participación destacada.

El libro se compone de escritos actuales y otros recuperados de publicaciones antiguas, como «El Obrero» o «Cultura Obrera» ambos de Palma y distribuidos según la temática a la que pertenecen los mismos: «Dones, feminismes i anarquis-

mes», «La Cultura, l'Educació i les Soliaderitats llibertàries», «Revoltes, protestes i acció directa», etc.

Tal como el grupo afirma: «El Grup d'Estudis Llibertaris Els Oblidats surgió de la iniciativa d'un grup d'historiadors i investigadors de Mallorca moguts pel buit que existia en la historia del moviment obrer —i més concretament en l'anarquista— a les Illes Balears».

Esperemos que sea un primer paso para llevar a cabo una historia en profundidad de los movimientos sociales en las Islas del Mediterráneo.

Dominic, Rousseau. LE CURÉ ROUGE. VIE ET MORT DE JACQUES ROUX, París, Spartacus, 2013

Este ensayo, aunque centrado en la figura de Jacques Roux, uno de los que Maurice Dommanget denominó curas rojos, está dedicado a esas figuras de sacerdotes franceses que desde los inicios del siglo XVIII, el denominado siglo de las luces, se pusieron decididamente de parte de los más desdichados. Por ello este estudio empieza analizando al cura Jean Meslier, el cual, rodeado de bosques y campos de labor, en la oscuridad de la noche escribía sus críticas a la infame sociedad en la que vivía y ejercía su sacerdocio. Pero la prudencia le aconsejaba no publicar estas críticas en vida, porque hubiera significado su muerte, así que las dejó como testamento y en ellas podemos leer esas críticas inteligentes y agudas junto a frases que luego otros autores haría suyas manipulándolas, como por ejemplo: «La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores» o el deseo que Meslier manifiesta «de que todos los nobles fueran colgados y estrangulados con las tripas de los curas».

Jacques Roux fue uno de esos curas rojos que tomó su propio camino y protagonizó varios incidentes que le obligaron a refugiarse en París en pleno corazón de la Revolución. Allí quiso seguir los pasos de Marat, pero éste le cerró el paso y comenzó a tener problemas, especialmente por sus encendidos escritos que clamaban por la persecución de los traidores, acaparadores y agiotistas que se estaban enriqueciendo a costa del esfuerzo revolucionario.

Jacques Roux, se convirtió de ese modo en uno de los representantes del grupo más revolucionario, denominados posteriormente como *enragés* y a los cuales el girondino Brissot calificó de anarquistas (fue el primero en acuñar este término), los cuales, en palabras de propio Brissot, querían igualarlo todo, incluso la inteligencia. Los enragés serían los primeros en caer bajo el Terror, que ellos mismos habían reivindicado para acabar de una vez por todas con los contrarrevolucionarios;

pero el Terror se llevó por delante a casi todos aquellos que se habían significado en los primeros años revolucionarios, incluido el propio Roux y también Robespierre, su peor enemigo en los últimos meses de 1793.

Se podrá estar o no de acuerdo con las afirmaciones del autor del ensayo, pero no cabe duda que sintetiza con mucha coherencia la trayectoria vital y revolucionaria del cura rojo, el cual abjuró de la religión en los últimos momentos de su vida.

Cesar Lorenzo Rubio. CÁRCELES EN LLAMAS. El movimiento de presos sociales en la Transición-. Virus editorial. Barcelona 2013. www.viruseditorial.net

Libro imprescindible que explica extensamente y de manera rigurosa la situación carcelaria en el periodo de la operación política llamada Transición, así como en el final del franquismo y con un interesante epílogo que aborda la problemática hasta la actualidad. Sabiendo situar el movimiento de los presos sociales en la contextualización de un periodo de efervescencia social después de lo que se creía el final de la dictadura, y que al final ha resultado ser el gobierno de los mismos perros con distintos collares.

Las luchas de los presos llamados «comunes» dentro de las cárceles los años 1976, 1977, 1978 y 1979 y sus secuelas que se alargaron hasta 1983. Esta larga lucha hizo visible a una parte de la sociedad encerrada tras los muros de las prisiones y que eran invisibles para el resto de la sociedad. Esta lucha permitió que los denominados presos «comunes» fuesen reconocidos como presos sociales, pues como ellos mismos nos recordaban, eran presos de la sociedad capitalista.

En julio de 1976 el gobierno monárquico español, nominado y sucesor del franquismo, decreta una amnistía parcial para los presos políticos. Esto hace aumentar la tensión en las cárceles, sobre todo, entre los llamados «presos comunes» que reaccionan ante el agravio de quedar excluidos de tal medida. El 31 de julio estalla un motín en la prisión de Carabanchel (Madrid) que no es simplemente un estallido de rabia, sino que es consecuencia de la coordinación clandestina de los presos, pues va acompañado de reivindicaciones precisas: amnistía general, reforma del código penal, etc. La represión no impide que la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) se extienda por las prisiones del estado español. Los años 1977 y 1978 serán años de luchas intensas, los motines se sucederán en todas las cárceles. Las prisiones arden, los presos se autolesionan, hay huelgas de hambre y huelgas de trabajo en los talleres carcelarios, el número de fugas o de intentos aumenta

de manera significativa; el preso al tomar conciencia de su situación, es ya preso social. A pesar de la política de represión: celdas de castigo, dispersión de presos, palizas, torturas y asesinato, en la mayoría de las cárceles los presos se auto-organizan y la lucha continúa. En la calle aparecen los comités de apoyo a COPEL, como movimiento de solidaridad con la lucha de los presos y con sus familiares, pero también realizando una crítica radical contra la cárcel y al poder judicial y por extensión a la sociedad carcelaria, resaltando los aspectos carcelarios de esta sociedad: reglamentación, vigilancia y control.

En 1978, el estado español pone en marcha una ofensiva política carcelaria, el jefe de Instituciones Penitenciarias muere en un atentado que reivindicaban los Grupos; le sucede un tal García Valdés, joven abogado que esconde sus ambiciones bajo el disfraz del progresista reformista. La prensa airea la preparación de un nuevo Código Penal, mientras continúa la represión y la muerte en las cárceles, las celdas de castigo, el aislamiento y la dispersión de los presos

Una lucha permanente siempre es difícil y más si ésta se desarrolla dentro del duro sistema disciplinario y de encierro que son las cárceles, poco a poco la disciplina y el reglamento volvieron a imponerse en las prisiones que de nuevo se volvieron invisibles, como los presos que dejaron de ser sociales para ser criminales que aceptan su culpabilidad y el castigo.

Cotarelo, Pablo (Coord.) LA AMENAZA DE LA FRACTURA HIDRÁULICA EN LA ERA DEL CAMBIO CLIMÁTICO. 200 pp. Libros en Acción. Madrid, 2012.

Es de agradecer la claridad con la que están expuestos los conceptos con que se manejan las técnicas de la fractura hidráulica, o fracking a la par que hace digerible una lectura que sería de por sí desagradable.

Las consecuencias que se derivan de la fractura del subsuelo a más de 2.000 metros de profundidad son graves; la contaminación de las aguas llamadas a alimentar ríos, pueblos y ciudades, el secretismo con que se oculta, los productos inyectados en las perforaciones, la radioactividad emanada por los grandes movimientos de tierras, los posibles desplazamientos de placas, sin olvidar las ansias especulativas, pone de manifiesto otra de las locuras que se está generalizando, por parte de nuevas y viejas compañías y con la participación explícita o callada de muchos gobiernos.

Cuando se inició en el siglo XIX la aplicación de la energía de los hidrocarburos al trabajo, se dio un vuelco más en la lucha y competición de los procesos de acu-

mulación, así como pronto se desataron luchas para hacerse con estos recursos y llegar a detentar su hegemonía. A partir del siglo XX surgen las grandes compañías petroleras que tendrán tanto peso y que llevarán a algunos gobiernos a intervenir en la remodelación de países y a cambios de poder en la geografía energética. Las guerras de Oriente Medio llevadas a cabo por Gran Bretaña a partir de 1918 constituyeron la primera guerra del petróleo; la guerra del Chaco (1932-1935), promovida por la Compañía Standard Oil y otras más pequeñas comportó grandes matanzas de nativos en Bolivia y Paraguay, aunque resultó inútil por los descubrimientos más ventajosos que las mismas encontraron en Arabia Saudí. Incluso en las guerras mundiales se libraron grandes batallas por el control de los yacimientos petroleros. Recordemos los hechos ocurridos en Venezuela, Irán, Irak, Indonesia, Níger, Libia, etc., que confirman estas aseveraciones.

Los grandes hallazgos de gas y petróleo en estas últimas décadas no son suficientes para abastecer el llamado mundo del progreso; los altos precios de la energía actual y los que se avecinan—derivados de la escasez frente a la inmensa y encima creciente demanda— tienen mucho que ver, a juicio de los autores del libro, con la actual crisis. En 1970 Estados Unidos alcanzó la cima de la extracción de petróleo en su territorio; a partir de entonces se aborda el tema de la extracción de los llamados *petróleos no convencionales*, es decir de aquellos cuyo coste de extracción, tanto energético como económico, es mucho mayor que el tradicional o convencional. Hoy un 22% de los hidrocarburos extraídos en el mundo son ya de este tipo

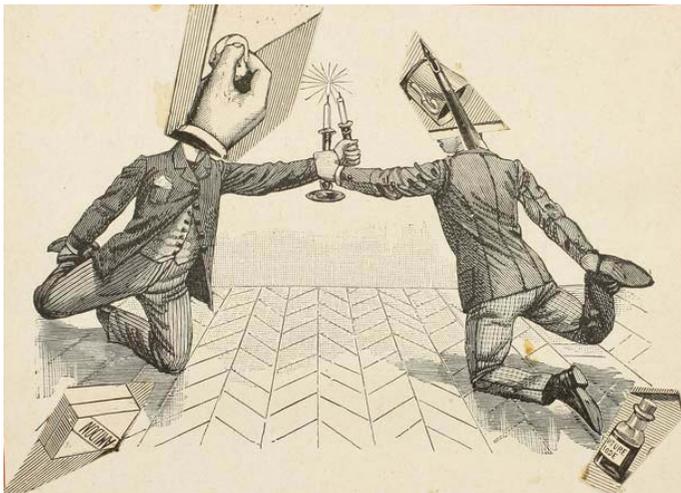
El fracking consiste en la perforación sobre una plataforma del terreno seleccionado de una serie de pozos hasta una profundidad de 2.000 o 3.000 metros; a este nivel la perforación gira 90°, practicándose unos centenares de metros en sentido horizontal. Se inyecta grandes cantidades de agua, a los que se añade un 2% de aditivos químicos, a altísima presión, hasta conseguir que las placas rocosas del subsuelo, rico en minerales bituminosos, se rompan a pedazos. Bombeada el agua a presión, de la fractura empieza a emanar el gas o petróleo que estaba retenido en el material comprimido; el agua empleada en cada pozo oscila entre los 10 y 30 millones de litros, pero cuando es extraída, está altamente contaminada por los aditivos, muchos de ellos desconocidos y mantenidos en secreto, por lo que no sólo es inutilizable sino que no se sabe qué hacer con ella.

Por otra parte el gas o petróleo que se consigue en los pozos es escaso en cantidad y las reservas en cada caso son escasas; es decir, su rentabilidad es muy baja, y más si se consideran los desastres ocasionados en el suelo y subsuelo. Pero se está vendiendo al público y a sociedades de inversión que el fracking es la técnica que por muchos años va a solucionar la escasez de energía, consiguiendo así atraer altas inversiones.

Hasta finales de los años 60, EE.UU. fue el máximo productor, exportador y consumidor de petróleo. Llegó a importar el 50% para su consumo interno, pero hoy y gracias a los petróleos no convencionales ha reducido un 4% esta dependencia. El fracking y el maíz están reduciendo su déficit energético; EE.UU. es el máximo productor de maíz del mundo y el 42% de este alimento va destinado al consumo energético. Pero es el fracking el que está reduciendo las importaciones del país, de tal manera que las compañías estiman que para el 2025 no tendrán que importar ni un solo barril.

Ahora bien, el impacto medioambiental, explican los autores, es devastador. Los efectos más nocivos son la contaminación definitiva de los acuíferos y la facilidad para que las pizarras fracturadas de estas explotaciones liberen elementos radioactivos altamente perniciosos para los seres humanos, animales y vegetales. Los autores citan numerosos ejemplos de los desastres más o menos graves ocurridos con estas prácticas en diferentes lugares en estos años.

Digamos que en España se han concedido ya permisos para la apertura de explotaciones en Cantabria, Burgos, Palencia, Álava, Vizcaya y Navarra, con una afectación de 630.000 hectáreas de territorio, estando en trámite otras solicitudes. La situación es grave puesto que el gobierno español, al igual que el de Estados Unidos, no considera necesario para la concesión de permisos un estudio previo de impacto ambiental. ♦



Franz Roh: *Duelo de velas de los literatos* (1930)

Precisiones en torno al ensayo de La Boétie: La Servidumbre Voluntaria o el Contra Uno

Incluimos estos dos títulos, porque así ha venido haciéndose casi siempre, pero debemos aclarar que el manuscrito carece por completo de título y de autor. El primer título se desprende del propio texto y el segundo se lo pusieron los hugonotes (protestantes calvinistas), que fueron los primeros en publicarlo, tal como lo explicamos más adelante. Que el autor fuera La Boétie, hoy ya casi nadie lo pone en duda, aunque en alguna ocasión fuera atribuido al que fuera su gran amigo Michel de Montaigne, especialmente el doctor Armaingaud.

El manuscrito original de *La Servitude Volontaire* (La Servidumbre Voluntaria), que La Boétie confió a Montaigne, parece que se perdió para siempre, ya que éste no juzgó conveniente publicarlo (lo más probable es que lo entregara a las llamas purificadoras). Por tanto, el texto nos ha sido transmitido siguiendo cuatro vías diferentes:

1ª) Dos copias, que fueron realizadas con toda probabilidad siguiendo el manuscrito original y destinadas a determinados amigos de Montaigne (manuscritos De Mesmes y Dupuy). Estos dos manuscritos fueron encontrados en el siglo XIX y Jean-François Payen editó por primera vez en 1853 el manuscrito De Mesmes.

2ª) Una primera edición parcial, en latín y poco después en francés, apareció en 1574, en una recopilación anónima: *le Reveille matin des François*.

3ª) Una primera edición completa fue publicada en 1577: las *Mesmoires des Etats de France sous Charles le Neuviesme* (Memorias de los Estados de Francia bajo Carlos IX), recopilación de libelos y panfletos compilados por un hugonote ginebrino. Además de contener algunas incoherencias internas, esta edición, en comparación con la De Mesmes, parece que fue parcialmente falsificada.

4ª) Una segunda edición completa fue publicada en 1578, en la tercera edición de las *Mesmoires*... El texto está todavía más manipulado que en la edición precedente, pero fue éste el que siguieron todas las reediciones, incluidas las de Lamennais y Vermorel, hasta la publicación del manuscrito De Mesmes, e incluso posteriormente.

Correspondencia

DESPUÉS DE FUKUSHIMA: LA REVUELTA DE LOS AFICIONADOS

El Contexto japonés

Ningún país desarrollado sufre una carencia de libertad en los media como Japón. Jamás ningún periódico importante, ni ninguna cadena de televisión osaría criticar al gobierno o a una gran compañía doméstica. Da la impresión que la jerarquía existente se acepta como una predisposición o una fatalidad.

El mismo partido político, el partido liberal LDP, domina desde hace decenas de años el país, lo que genera monumentales chanchullos entre política y economía. El «control social», debido fundamentalmente al Confucionismo, es tan fuerte, que cualquier protesta pública acarrea normalmente la pérdida del puesto de trabajo, la relación con los vecinos, la vivienda, etc., lo que conlleva la inexistencia de una cultura de la protesta. En la sociedad japonesa, la armonía y el bienestar del grupo es mucho más importante que el individuo, incluso que la justicia (palabra que no existe en el idioma japonés). Por consiguiente, Japón no conoce una historia de revoluciones exitosas como sucede en Europa o en Estados Unidos.

En la segunda mitad del siglo pasado, los disturbios sociales de los años 1960 y 1970 que culminaron en acciones violentas de resistencia contra la construcción del aeropuerto de Tokio-Narita por parte de los campesinos amenazados de expropiación y por el movimiento de estudiantes solidarios, traumatizaron a todo el país hasta el día de hoy. Después de veinte años de lucha, de manifestaciones, de ocupación de terrenos, de atentados con bomba contra las oficinas de las empresas implicadas en el proyecto o contra la torre de control (la víspera de la inauguración del nuevo aeropuerto), los que protestaban lograron paralizar parcialmente el proyecto que, en la actualidad solo cuenta con dos pistas de las tres proyectadas; pero el precio humano es a todas luces excesivo: 7 muertos, 6.000 heridos y 3.000 detenidos.

Durante mi trabajo con Greenpace en Japón he sido testigo de este trauma: era completamente imposible llevar a cabo cualquier tipo de acción no-violenta a la

manera clásica de Greenpace. Colocar una bandera en la fachada del edificio principal de cualquier empresa era visto como «demasiado violento».

Por otra parte, la leyes son draconianas: manifestarse en la calle no es un derecho político sino un acto criminal (excepto si se posee autorización y con el permiso de la policía). Seguí muy de cerca el caso de unos activistas del medio ambiente que pasaron muchos meses en la cárcel como consecuencia de un acto simbólico que sacaba a la luz un escándalo referente a la carne de ballena (El fiscal había pedido 10 años de cárcel). No hay que olvidar que en Japón sigue vigente la pena de muerte que se lleva a cabo mediante la horca (j).

La situación económica es desastrosa. Japón está sobre endeudado y pillado en una espiral deflacionaria. La exportación no levanta cabeza, los salarios de los empleados son casi insuficientes para cubrir el coste de la vida. La mayoría de jóvenes no tiene un contrato fijo sino un puesto de trabajo temporal que puede prorrogarse si el empleado trabaja a satisfacción de la empresa, por lo que los poseedores de un contrato temporal se hallan en una situación de examen permanente.

La catástrofe de Fukushima

El 11 de marzo de 2011, el terremoto más fuerte jamás sufrido en Japón al que siguió un tsunami con olas de 23 metros, destruyó más de cien kilómetros de la costa japonesa al nordeste de Tokio. Hubo decenas de miles de muertos y más de 400.000 personas perdieron sus viviendas.

Dos horas más tarde de esta catástrofe natural, se produjo una segunda, ésta provocada por el hombre: la central nuclear de Fukushima con cuatro reactores se quedó sin electricidad en el sistema de refrigeración por lo que se calentó rápidamente. En aquel momento los empleados no recibieron la información adecuada y la sociedad que explota la central, TEPCO (Tokyo Electric Power Company) no respetó las normas de seguridad para ahorrar costes e intentó esconder las verdaderas dimensiones del desastre; hay que decir que la comisión nacional de control la componen miembros ya sea cercanos a TEPCO o al gobierno. Los protocolos y medidas de precaución en caso de urgencias eran claramente insuficientes. Se contemplaban solo terremotos que llegaran a 5,7 mientras que el del 11 de marzo llegó a 9, y además para la central solo había previsto protección para olas de 10 metros y no de 20 metros como fue el caso.

El primer ministro, Naoko Kan afirmó en la televisión que la situación en la central era «normal» ya que los reactores dejaron de funcionar de manera automática.

Tokio, con sus 36 millones de habitantes, se quedó inmediatamente después del terremoto sin electricidad, sin transporte público, sin teléfono, sin información fiable. TEPCO y el portavoz gubernamental no dejaban de afirmar que todo estaba bajo control. ¿Qué hubieran podido hacer si hubieran mantenido lo contrario? ¿Cómo proceder a la evacuación de la ciudad más grande de la Tierra sin provocar una situación de pánico que conllevaría sin duda una masacre? Evacuar, ¿a dónde? No existe ni espacio, ni alojamiento, ni logística para 36 millones de sin techo.

La gente desconocía hasta qué grado estaba contaminada el agua de su grifo. En unos pocos instantes el agua desapareció de los supermercados, así como el arroz y otros alimentos esenciales. Los campesinos y los pescadores que perdieron sus campos, sus casas, sus barcos, sus puertos, lo han perdido no solo para ellos sino para las futuras generaciones. Durante muchos años nadie comprará pescado, arroz o verduras de la región de Fukushima.

A pesar de esta catástrofe sin precedentes, con centenares de miles de víctimas que han perdido ya sea su vida o su modo de existencia, y a pesar de las lagunas y las preguntas sin respuesta por parte de TEPCO, de la Comisión Nacional de Control y del gobierno, los políticos barren para debajo de la alfombra porque todos están en mayor o menor medida implicados; ninguno de los partidos políticos establecidos llama a escándalo o pide transparencia total.

Los media, perritos obedientes del poder político, repiten ciegamente las mentirosas consignas de tranquilidad de los ministros con su precipitado agasajo habitual.

El movimiento de protesta / La revuelta de los aficionados

Pero en medio de toda esta catástrofe aparece un rayo de esperanza. Por primera vez desde los años 1970, y a pesar del enorme riesgo que corre cada participante de acabar detenido y expulsado de la comunidad, surge en la calle un movimiento de protesta y de descontento con el gobierno. A lo largo de las semanas y meses que sucedieron a la explosión de Fukushima, estallaron de manera espontánea manifestaciones avaladas por la evidencia creciente de la pasividad evidente y vergonzosa de la TEPCO y de los círculos políticos.

El 5 de abril de 2011 tuvo lugar la primera manifestación en la que participaron 15.000 personas. La más numerosa desde hacía más de 30 años. El 11 de noviembre de 2011 fueron ya 100.000 manifestantes los que desfilaron desde el Parlamento hasta la sede del primer ministro y las oficinas centrales de la TEPCO y J-Power. Y cuando, el 29 de julio de 2012, el primer ministro Noda anunció la vuelta a la actividad de la primera central nuclear después de la explosión de Fukushima, 200.000 ciudadanos tomaron parte en una manifestación de protesta. ¡Lo nunca visto en la historia de Japón!

Una señal incluso más contundente y más sostenible de esta revuelta nos la dan las manifestaciones semanales que se suceden desde hace casi dos años ante la sede del primer ministro. Desde marzo de 2012 (un año después de la catástrofe de Fukushima), cada viernes por la tarde, millares de trabajadores y trabajadoras se dirigen directamente de su puesto de trabajo a la sede del primer ministro. Al principio eran algunos centenares, meses más tarde 12.000 hasta llegar a los 40.000. Incluso hoy en día algunos perseverantes acuden cada semana a esta protesta. Ver a un octogenario lanzar consignas a través de un micrófono que le pasa un joven miembro de una banda de rock, ver a empleados clásicos con traje y corbata al lado de abuelas con los cabellos teñidos de colores haciendo sonar sus cacerolas y jóvenes punk vestidos a lo «free-style», trabajadores y jubilados con sus pancartas, banderas y demás símbolos de protesta confeccionados por los mismos decididos manifestantes es, por lo menos, chocante.

Todas estas cosas suceden sin que dejen rastro en los «media» oficiales, lo que trae falta de repercusión en los «media» extranjeros. Los instrumentos de comunicación del movimiento de protesta son las redes sociales: la web, youtube, twitter, etc.

Los manifestantes no pertenecen a partidos ni a núcleos políticos, son individuos descontentos de toda edad, profesión, medio social o pequeños grupos ajenos al esquema izquierda/derecha política que han surgido a raíz de la catástrofe de Fukushima, como la «Coalition against nukes» (www.coalitionagainstnukes.jp) o los «radioactivistas» (www.radioactivists.org) entre otros.

Un gran número de estos grupos residen y se reúnen en el barrio Koenji. Es un barrio socialmente muy activo, en el que vive mucha gente sin trabajo fijo, descontentos, gente o grupos activos políticamente, gente que busca una vida alternativa. Allí podemos encontrar muchas tiendas autogestionadas, cines, teatros alternativos, librerías políticas o ajenas a los circuitos culturales, tiendas bio o de comercio justo, tiendas de segunda mano, etc.

Para la mayoría de los participantes en el movimiento contra lo nuclear, las reivindicaciones son mucho más amplias, quieren otro tipo de sociedad que la que impera en Japón.

Un ejemplo de ello lo tenemos en Hajime Matsumo, un activista que, en 2004, fundó «Shiroto no ran» (Revuelta de principiantes), www.keita.trio4.nobody.jp que provocó la primera manifestación, el 10 de abril de 2011. En una entrevista afirma sin reservas: «Sé que muchos de nosotros piensan que no solo hay que reconstruir las regiones destruidas por el tsunami sino también todo Japón desde el fondo. De entrada quiero que nos libremos de toda esta porquería».

Otro militante es Keisuke Narita, que tiene un centro de información alternativo en el que se venden libros y revistas sobre el anarquismo y la autosuficiencia. Es un

personaje que se sacrifica de manera creativa e inteligente para que la sociedad japonesa cambie en profundidad.

Incluso para el «ciudadano normal» nada es como antes. Se ha resquebrajado la confianza casi absoluta en el estado, aunque esto no tenga una traducción en las urnas debido a la falta de alternativas.

El desastre va en aumento – las negligencias y chanchullos del gobierno y de la industria.

La empresa responsable TEPCO desdeñó todas las medidas de seguridad; sus responsables mintieron y sacrificaron con plena conciencia, la vida de los trabajadores de la central y la salud y el medio ambiente de todo el país. Los responsables de la empresa US General Electric huyeron en el mismo instante en que se producía la catástrofe. Pero ni TEPCO ni GE deberán pagar por su desastre ¡Serán los contribuyentes japoneses quienes lo hagan!

En diciembre de 2012, en las primeras elecciones después de la catástrofe de Fukushima, Shinzo Abe, del ala derecha del Partido Conservador, LDP y ferviente defensor de la energía nuclear (que había perdido su empleo cinco años antes debido a repetidos escándalos de corrupción), resultó elegido por una amplia mayoría. Un verdadero batacazo para la izquierda y para los anti-nucleares que demuestra la inflexibilidad del sistema político, la falta de alternativas y la resignación de la mayoría de los electores.

En septiembre de 2013, unos días que antes que el COI otorgara a Japón los Juegos Olímpicos de 2020, Abe declaró, en un contexto muy mediático, que a partir de aquel momento el estado tomaba en mano los problemas de Fukushima y aprobaría una partida de 360 millones de euros para la construcción de un muro helado subterráneo de 1,4 Km. para cortar el flujo de agua altamente radioactiva que se vierte en el Océano Pacífico (j). 360 millones de dinero público para una medida completamente descabellada. ¿Cómo prevé mantener este muro helado subterráneo durante centenares de años? ¿Cómo parar los vertidos de agua que van a la superficie? El 6 de septiembre, para apartar cualquier posibilidad de rechazo de la candidatura de Tokio debido a las fugas de agua contaminada en Fukushima, Abe declaró ante los miembros del COI en Buenos Aires que «Fukushima nunca causará estragos en Tokio. Permítanme asegurarles que la situación está bajo control» continuó precisando: «No hemos detectado la existencia de ningún problema de salud ni los habrá. Hoy en día, bajo el azul cielo de Fukushima los niños juegan a fútbol y miran hacia el futuro, no hacia el pasado». Para los miembros del COI, estas promesas más bien desesperadas que razonables, parece que fueron suficientes: Tokio fue elegida Ciudad Olímpica 2020...

Debemos recordar que existe y que existirá durante muchos, muchos años una zona de prohibición de acceso de 20 kilómetros alrededor de Fukushima, que 170.000 personas se han quedado sin casa, sin su tierra, en la que habían enterrado a sus antepasados (que no están muertos, sino que han pasado a ser espíritus vivos que se pueden consultar antes de tomar decisiones importantes...) Las declaraciones de su jefe de estado deben sentar a estas víctimas como una bofetada en la cara ya ensangrentada, como un desprecio total a su desesperada situación

Después de nosotros, el diluvio...

La «ayuda» del gobierno es pura propaganda barata. El desorden alrededor de la central nuclear de Fukushima es una constante: con regularidad se descubren contenedores de agua ultra radioactiva no estancada; esta agua contaminada se filtra en la capa freática o se derrama directamente al mar. Existen ya 380.000 toneladas de agua altamente radioactiva almacenadas en miles de toneles de acero y, lo que es peor, cada año que pase habrá que añadir 100.000 toneles más, durante centenares de años...

Nadie sabe donde almacenar estos miles y miles de recipientes que se hallan dispersos por los campos limítrofes a la central y que constituyen una verdadera bomba de relojería. No obstante esto, nada impide al gobierno japonés hacer publicidad de la energía nuclear «Made in Japan» en los Emiratos, Turquía, Arabia Saudita y Brasil...

Bruno Heinzer

UN VIAJE DE 30 AÑOS. EL EZLN Y LA ESCUELITA ZAPATISTA

Sería imposible hablar de lucha, de dignidad, de propuestas de acción y de creación de autonomía sin mencionar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a sus Municipios Autónomos en Resistencia, Comunidades, Juntas de Buen Gobierno, sus Bases de Apoyo y sus formas de resistencia económica, ideológica, cultural, política, social y psicológica, así como la resistencia ante la presencia militar y paramilitar en su territorio y la defensa por la tierra y sus recursos.

El 17 de noviembre de 1983, precisamente hace 30 años, se fundó el EZLN en algún lugar de la Selva Lacandona. Diez años, después el 1° de enero de 1994, desde el sureste mexicano, se lanzó un grito ensordecedor a todos los rincones del planeta, un llamado de hartazgo, de desesperación, de muerte y a la vez un grito de ilusión, de vida y de esperanza. Los indios de Chiapas, los mugrosos, los flojos, los

patarrajadas, los buenos para nada, decían ¡YA BASTA! y declaraban la guerra al gobierno mexicano.

«Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.» Primera Declaración de la Selva Lacandona

Quizás alguien pueda no estar de acuerdo con las formas, pero lo que nadie pudo, ni ha podido hacer en ningún momento es cuestionar la legitimidad de este grito.

Desde entonces, es casi interminable la lista de iniciativas políticas que han llevado a cabo, como también lo es la lista de traiciones, golpes y agresiones que han tenido que soportar. La sociedad civil, después de ese 1° de enero, llenó las calles pidiendo un alto al fuego y la apertura de un proceso de diálogo a lo que el EZLN responde lanzando la convocatoria para una Convención Democrática, nacional, soberana y revolucionaria.

«Que la esperanza se organice, que camine ahora en los valles y ciudades como ayer en las montañas. Peleen con sus armas, no se preocupen de nosotros. Sabremos resistir hasta lo último. Sabremos esperar... y sabremos volver si se cierran de nuevo todas las puertas para que la dignidad camine...»

Y como suele suceder, cuando hablamos de hombres y mujeres zapatistas, cumplieron su palabra, supieron esperar.

Llegaron las Jornadas por la Paz y la Reconciliación, los Diálogos de la Catedral, la anteriormente mencionada Convención Democrática Nacional, la Comisión Legislativa de Diálogo y Conciliación, el Protocolo de Bases para el Diálogo y Negociación del Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad previos a los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en, los Acuerdos sobre Derecho y Cultura indígena, y así un largo etcétera.

Ya en 1995 los zapatistas habían creado los Aguascalientes como sedes y símbolos de resistencia y rebeldía y como lugares de encuentro con la sociedad civil nacional e internacional. Allí tuvieron lugar diferentes iniciativas de construcción colectiva de los posibles caminos hacia la Paz con justicia y dignidad. El Primer Encuentro contra el Neoliberalismo y por la Humanidad y el Primer Encuentro Intergaláctico son un par de ejemplos.

Con la traición de los partidos políticos tras la marcha del Color de la Tierra, los zapatistas regresan a sus territorios a consultar entre sus bases los caminos posibles. Así el 8 de Agosto de 2003 desaparecen los Aguascalientes para dar paso a los cinco Caracoles y sus Juntas de Buen Gobierno, o como ellos los definieron: *«Las semillas que vamos sembrando»*. Poco les importó el cumplimiento o no de Los Acuerdos de San Andrés por parte del Gobierno, ellos desde mucho antes, decidieron prescindir de él para poder avanzar en la lucha por la construcción de su resistencia autónoma. Los avances en salud, educación y justicia, entre otros, son espectaculares bajo la influencia de los Caracoles como creación de redes de resistencia autónoma bajo su auto-gobierno y el principio de Mandar Obedeciendo.

En ellos, tienen lugar el Primer, Segundo y Tercer Encuentro de los Zapatistas con los Pueblos del Mundo, el Encuentro de Mujeres *«Mama Corral»*, el Encuentro Continental contra la Impunidad y por la Justicia Autónoma, entre otros, como espacios de intercambio y aprendizaje mutuo.

Al cumplirse 10 años del nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno, y bajo el signo del cambio de ciclo del 13 Baktún maya el 21 de diciembre de 2012, los zapatistas emergen nuevamente llenando las calles de San Cristóbal de las Casas. Decenas de miles de base de apoyo zapatista volvieron a tomar de forma pacífica y silenciosa cinco cabeceras municipales de Chiapas. El Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional emitió un comunicado explicando este suceso:

«A QUIÉN CORRESPONDA: ¿ESCUCHARON?»

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.

El día que fue el día, era noche.

Y noche será el día, que será el día.

Los medios de comunicación ya no les prestaban atención o decían que ya no existían. Ellos demostraron una vez más que son gentes de palabra, no es que estuvieran regresando; es que nunca se fueron.

La Escuelita Zapatista

En agosto de 2013 los zapatistas convocaron a la realización de una Escuelita Zapatista, una iniciativa en la que invitaban a conocer de primera mano los avances y las dificultades de vivir cotidianamente en la construcción de la autonomía.

Cerca de 1.700 alumnos asistimos durante una semana, cada uno acompañado de un profesor o profesora base de apoyo zapatista para explicarnos y compartir

cuáles han sido los avances, los errores, los triunfos y las derrotas. Nos pusieron a un o una Votán, un cuidador o cuidadora que se encargó de velar por nuestra seguridad y comodidad a todos los niveles.

Vivimos con una familia zapatista, comimos su comida, tomamos de su agua, dormimos en las mismas camas en la que descansan, usamos la misma letrina, hicimos los mismos trabajos que a ellos y ellas les corresponden en sus comunidades, no sin muchísima más dificultad.

Andamos los caminos a la milpa, al cafetal, acompañamos en los trabajos colectivos, molimos su maíz, amasamos y torteamos, no sin las correspondientes quemaduras del comal y las risas de complicidad con las compañeras.

Rozamos monte, usamos machete, visitamos escuelas y hospitales autónomos, en resumen, tuvimos la suerte y el privilegio de vivir y compartir en primera persona su digna lucha y resistencia hasta en el acto más sencillo, simple y cotidiano. Nos estaban compartiendo el arte de construir un mundo nuevo

Estudiamos junto con nuestros maestros, maestras y votanes el material que ellos mismos realizaron basado en los testimonios y experiencias de integrantes de las juntas de buen gobierno, consejos autónomos, municipios, comunidades, comisiones de vigilancia, bases de apoyo, promotores, promotoras y autoridades de salud, educación y justicia. Un material que se compone de cuatro cuadernos, dos sobre el Gobierno Autónomo, uno sobre la Participación de las Mujeres en el mismo y otro sobre la Resistencia Autónoma. Todos ellos forman parte y completan el curso de primer grado de: «La Libertad según los y las Zapatistas».

Ya para cerrar, queremos compartirles algunos de los testimonios contenidos en estos cuadernos, que sean las propias palabras de los y las que construyen la autonomía y la resistencia las que les expliquen lo que quizás nosotras no alcanzamos a hacer.

Resistencia económica: *«En nuestras familias estamos preparados para resistir los ataques económicos trabajando la madre tierra que tenemos, por ella luchamos. Estamos cultivando la tierra en milpas, frijolares, cafetales, platanares, cañales, tenemos también potrero para ganado, crianzas de pollo, para resistir y sostenernos como familias, nosotros así lo estamos resistiendo.»*

Resistencia en la salud y en la educación autónoma: *«A través de la resistencia que hemos vivido como bases de apoyo hemos ejercido la autonomía sin tener la necesidad de relacionarnos con el mal gobierno. Formamos promotores de diferentes áreas de trabajo, como salud general. El trabajo de salud que hemos logrado en nuestra zona es gracias a que desde los pueblos se nombran promotores y promotoras de salud y reciben la capacitación para formar la salud verdadera de nuestro pueblo.»*

«La idea que tienen en las escuelas oficiales es que los promotores de educación no saben nada, y se burlan porque a los hijos de los que no son compas les dan becas y despensas... Nosotros decimos que con esas ideas nos quieren acabar, pero en lugar de que se acabe vamos a seguir adelante con los pasos en la educación autónoma.»

Resistencia a los ataques militares y paramilitares: *«Era el plan del mal gobierno para meter más soldados, seguridad pública. El mal gobierno mandó miles de soldados cuando hubo muchos muertos en ese lugar que se llama Acteal, hicieron sus campamentos en varios lugares, en varias comunidades. Los bases de apoyo sufrieron un chingo, porque ya no podían salir, no podían caminar las mujeres en cada tarde, les checaban la mochila. Está muy duro lo que hicieron los soldados federales, hicieron campamentos en ese municipio para controlar a los zapatistas, pasaban aviones a cada rato.»*

Resistencia a los ataques y provocaciones del mal gobierno: *«El mal gobierno nos ataca de distintas formas, en algunos pueblos de nuestra zona hay patrullajes de militares y policías, algunas veces hay sobrevuelo de helicópteros militares en donde están los poblados, en diferentes partes de las carreteras los federales hacen retenes, hay bases militares instaladas en puntos estratégicos, también hay formación de grupos paramilitares que atacan a los compañeros en las tierras recuperadas... Nuestros pueblos y autoridades no han respondido a las agresiones que nos han hecho el mal gobierno. Se ha dialogado con las autoridades oficiales de las comunidades donde hay problemas, para buscar una alternativa de manera pacífica, para no caer en las provocaciones. La Junta de Buen Gobierno ha hecho denuncias de las agresiones de los paramilitares que ocurren en nuestra zona.»*

Ataques económicos del mal gobierno: *«El mal gobierno no pudo acabar con nuestros compañeros matándolos con sus militares y tuvo que buscar otra forma de cómo acabarlos mediante lo económico para ver si nuestro pueblo resiste o no resiste. En esa forma buscó el gobierno como dividir al pueblo, cómo hacer que nos peleáramos entre nosotros, ese fue un ataque fuerte para el pueblo zapatista, los que luchan. Pero los compañeros y compañeras aguantaron, aunque hayan pasado lo más triste... resistieron más, aguantaron aunque sufrieron.»*

Con la guía de Servir y no Servirse/ Representar y no Suplantar/ Construir y no Destruir/ Obedecer y no Mandar/ Proponer y no Imponer/ Convencer y no Vencer/ Bajar y no Subir, con estos 7 principios los zapatistas cumplen 30 años de vida desde aquel 17 de noviembre de 1983. Con la sombra de la guerra siempre presente los zapatistas siguen construyendo su autonomía con alegre rebeldía.

António Ferreira de Jesus, descanse en paz

António Ferreira de Jesus era un libertario. Lo conocí como colaborador en todas las luchas contra la perversidad carcelaria. Su vida transcurrió –lo supe más tarde– prácticamente entre los muros (52 de los 73 años de vida). Pero en la cárcel su fama era muy grande. Inspiración y fuente de confianza para todos los que estaban en condiciones de reclamar justicia. Ferreira fue quien supo organizar con más claridad las palabras para explicar lo que estaba pasando. Y eso era muy importante en la cárcel.

Sufrió todo cuanto el régimen penitenciario puede ofrecer: traslados como castigos informales, censura en las comunicaciones, aislamientos, negligencias en la atención sanitaria, amenazas de muerte para que callara. Pero la mayor tortura fue judicial, ya que barajó el papeleo para justificar que la pena cumplida fuese mayor que la pena de condena.

António Ferreira de Jesus nos enseñó mucho de lo que aprendimos sobre las prisiones. Minucioso en la observación, contenido y preciso en la declaración, ponderaba el valor de las palabras y asumía sus posiciones como cuestiones de honra. Sabía que todo podría ser un pretexto para un ataque a lo que tenía por más precioso. La dignidad era su alimento. Y el compañerismo su imagen de marca.

Atrajo a un grupo de jóvenes correligionarios como amigos, con quienes mantuvo una fraternal amistad, de la que fui testimonio. Grupo que le sirvió de amparo a la salida de la cárcel y le sabía asegurar la libertad profunda a que siempre aspiró. Y siempre exigió. Bien hecho.

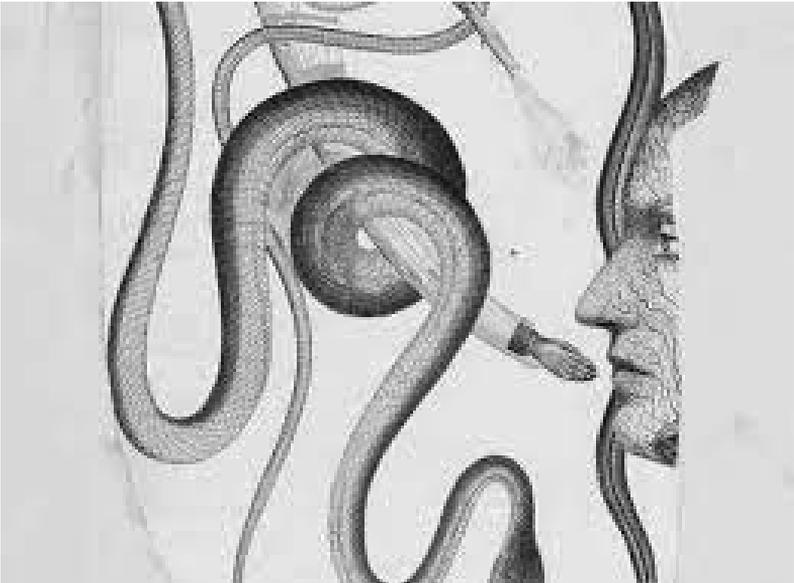
Para él estaba claro, y pagó con su vida esa certeza, el carácter inhumano e ilegítimo de cualquier sistema carcelario, sea bajo regímenes fascistas o democráticos, sea sobre los presos de conciencia o los presos sociales.

Antonio Pedro Dores, 13 noviembre 2013

Franz Roh (1890-1965). Historiador, crítico de arte y fotógrafo alemán. Desde 1920 realizó varias series de fotomontajes y collages. Amigo de George Grosz, Kurt Schwitters y Max Ernst entre otros. En 1925 escribió *Realismo Mágico, post-expresionismo: Problemas de la pintura europea*. El concepto *Realismo Mágico*, que fue el primero en emplear, tendría amplia trascendencia en la cultura Occidental. En 1929 escribió el ensayo sobre fotografía *Foto Auge*. Durante el nazismo fue hecho prisionero y aislado; fue liberado en 1945. Su interés por las creaciones de los no artistas y las tendencias experimentales del arte le llevo, finalmente en 1956, a fundar Artothek en Berlín.

Este texto puede ser reproducido en la
manera que se considere oportuna

Correspondencia: ETCETERA
Violant d'Hongria, 71, 1ª
08028 Barcelona
etcetera@sindominio.net
www.sindominio.net/etcetera
Publica: ETCETERA
Dep. Legal B-28358/85



Collage de Franz Roh

ETCETERA
Violant d'Hongria, 71, 1^a
08028 Barcelona

